ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Hechos naturales y Dogmas religiosos. (1)

III

La Resurrección de los cuerpos. (2)

CONCLUSIÓN (3)

Pero no es esta verdad la que ha dado lugar, en primer término, á la doctrina de la resurrección de los cuerpos. Una noción que era muy corriente en la Iglesia Cristiana, la que parece ser el origen principal de esta cláusula del Credo: «Creo en la resurrección de la carne», era la doctrina enseñada en la primitiva Iglesia Cristiana de la preexistencia de las almas y de su regreso determinado por las actividades anteriores á los cuerpos que ellas se habían construído. Tanto es así, que Tertuliano, uno de los pensadores de la primitiva Iglesia, hablando de este mismo asunto de la resurrección de los cuerpos, dice en propios términos que pasamos por innumerables muertes y resurrecciones, y que la única resurrección definitiva que pone término á dicha larga sucesión de muertes y levantamientos de

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas.

(2) Notas tomadas de la conferencia dada en el Queen's (small) Hall el domingo 15 de Junio de 1902.

(3) Véase página 623.

los muertos, es cuando el hombre ha alcanzado humana perfección, cuando ha logrado cerrar el círculo de encarnaciones. Tertuliano, repito, se expresa así: «Muchas veces morimos y muchas veces hay para nosotros resurrección de entre los muertos», pues el nacimiento era para él una resurrección. Y esta idea, la verdadera doctrina de la resurrección, el sentido oculto de la resurrección de los cuerpos, es la que el Credo realmente sobrentiende, el hecho natural que dió lugar al torcido dogma religioso; que así como un hombre siembra su cuerpo, así se lo cosechará en el porvenir, esta verdad que el hombre tiene que recibir el cuerpo que él mismo se haya hecho y no puede recibir otro, que hoy se halla construyendo su cuerpo de resurrección y vendrá á ocuparlo en los años venideros, esta es la antigua enseñanza Cristiana que se formulaba en las palabras: «Creo en la resurrección de la carne»; que los hombres, al pasar de vida á muerte, no se desprenden en absoluto de toda existencia corporal, y que han de volver á tomar cuerpo físico, esta era una general creencia en los primeros siglos de la Cristiandad. Dos puntos eran los que constituían objeto de fe y de enseñanza sobre la relación del cuerpo con el alma: el primero, que hay un cuerpo incorruptible en el que el alma pasa á poco de morir, y en el que vive largos trechos elaborando los resultados de su vida física terrestre; esta es una mitad de la enseñanza, el cuerpo que se está construyendo ahora, el cuerpo espiritual del apóstol Pablo, el cuerpo que estamos edificando por el pensamiento, por el deseo, por la acción; el cuerpo que representa nuestro carácter en las formas sutiles de la materia, siendo hermoso ó repugnante, según sean nuestros pensamientos puros ó viles. Ese cuerpo es el cuerpo espiritual ó celeste, en el que los hombres pasan al morir, después de haber ido desprendiéndose gradualmente de un cuerpo tras otro, á medida que se elevan por los diferentes cielos que menciona la Biblia Cristiana. Recordad la vaguedad de los términos en que se expresa San Pablo al hablar de su arrobamiento: «Si en el cuerpo, no lo sé, si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe»; recordad cómo habla de haber sido arrebatado hasta el tercer cielo, una expresión usual entre los Místicos para indicar la esfera celeste superior, más allá de las condiciones comparativamente inestables de los cielos inferiores. En ese elevado ó tercer cielo es donde mora el verdadero cuerpo celeste del hombre, el que

viene á ser resultado de su vivir, el que la nobleza de su pensamiento y de sus aspiraciones va edificando, y que perdura siendo como el hilo de su yo á través de la totalidad de sus vidas terrestres y celestes. Ahí reside la verdadera individualidad, ese edificio de Dios en los cielos, que dicen no estar hecho con las manos, y este es el cuerpo incorruptible que nos acompaña vida tras vida, en el que reside nuestra memoria de todas las vidas pasadas, y que crece por meditación, por pureza de vida, por introversión del pensamiento y por desprendimiento de todo objeto de deseo en este mundo; en el que, por fin, podemos colocar el centro de nuestra conciencia y, mirando atrás, contemplar nuestras muertes y nuestras resurrecciones anteriores. Ahí reside la memoria perpetua de todas nuestras vidas pasadas, en esa conciencia superior que, salvo cuando se busca de veras y se lucha por conseguirla, no baja al cuerpo de carne ni trasluce en la conciencia del cerebro. Hace poco, hablando de la conciencia humana, el Profesor Lodge declaró ser su creencia que la conciencia humana era una cosa mucho mayor que la conciencia expresada por el cerebro; que ésta era sólo un fragmento de la verdadera conciencia humana; que la conciencia humana era más grande, más honda, más penetrante que la que llamamos nuestra conciencia despierta, y esta opinión es exacta en absoluto. Cada uno de nosotros existe en un estado mucho más amplio, mucho más completo y vívido de conciencia que todo cuanto pueda reproducir eso que se ha llamado con razón el cuerpo de muerte, esto es, el cuerpo mortal, el cuerpo compuesto de la más densa materia de nuestro sistema solar. Más allá de este cuerpo material de momento, vuestra conciencia superior, celeste, reside en aquel cuerpo excelso, como en noble morada. Ahí es donde estáis en realidad, por más que vuestro cuerpo físico os haga inconscientes de tan gran herencia, y ahí reside, como dije, la memoria de vuestro pasado, esperando que lo material se espiritualice y lleguéis á vindicar vuestra legítima herencia como seres de esencia divina. Este es, pues, el cuerpo celeste mencionado por el Apóstol, el que estamos formando, edificando, evolucionando ahora.

Pero este cuerpo celeste está muy distante de lo que se ha llamado el cuerpo de nuestra humillación, reconociendo así que nuestra vida verdadera se halla en lo elevado, siendo esta vida

inferior en realidad una humillación, un descenso á la materia más grosera. La edificación de este cuerpo grosero que tan constantemente se levanta de los muertos para servirnos de nuevo alojamiento, este cuerpo de carne, esta forma física, es la obra que cumplimos incesantemente por nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros actos, pues ese cuerpo se amolda á los cuerpos superiores y toma forma á semejanza de ellos.

En ese verdadero cuerpo de resurrección regresamos vida tras vida, heredando el cuerpo que hemos hecho nosotros con todas sus capacidades y también con todas sus flojezas. Según formamos nuestro carácter ahora, así será el cuerpo de nuestra próxima resurrección en el que habremos de nacer, y ese cuerpo llevará desde la cuna las marcas del destino que le habremos preparado, la forma que ahora estamos elaborando. Así como el metal vertido en un molde tiene que reproducir exactamente las huellas del trabajo del artista al esculpir su estatua, con tan rigurosa exactitud estamos ahora haciendo el molde en el que vendrá á tomar forma el cuerpo de nuestra próxima vida, y tendremos en dicho cuerpo de resurrección la reproducción exacta del molde que ahora creamos. Ese molde lo hacemos en materia sutil, que determina el cuerpo físico de la vida siguiente.

Consideremos el caso de un hombre que descuida de ejercitar su pensamiento, su razón y el grado cualquiera de inteligencia que haya traído con él al mundo. Supongámosle joven en la vida del alma y de muy poca inteligencia. Ese hombre, si no cultiva lo que tiene, si lo deja que quede sin desarrollo, sin evolucionar, estará formando por tal deficiencia de pensamiento y de ejercicio el molde de materia sutil, que delimitará en absoluto la forma física de su próximo cuerpo terrestre. Regresará dentro de ese cuerpo moldeado con sus propias manos y hecho expresamente para corresponder al carácter desarrollado, y á ese hombre le veréis renacido en este mundo en el cuerpo de resurrección que él moldeó su forma física, manifestando en todos los detalles el carácter particular encerrado en ella y que dentro de su envoltura expresará sus potencias y sus flojezas. Y sucederá que el sér así descrito habrá nacido con un cerebro físico que no ofrecerá la base física suficiente para que se eleve la inteligencia, para que se desarrolle el pensamiento;

la región frontal de los sesos será deprimida; muy poca materia física habrá sido provista en esa parte del encéfalo, resultando de ello que el tal individuo se hallará coartado por un cuerpo así creado por él, y tendrá que luchar contra las limitaciones físicas si en su próxima vida desea mejorar su inteligencia, si desea crecer y desarrollarse intelectualmente. Esa imprescindibilidad de la ley, el hecho de que el hombre no puede escapar del cuerpo de resurrección que él mismo ha creado, es lo que me parece haber dado origen á la idea expresada en un conocido himno Cristiano, de que tal como muere un hombre así vuelve á levantarse. Esto es literalmente cierto, visto á la luz de la reencarnación, á la luz de la evolución del alma. Tal como un hombre ha formado ese cuerpo en la materia sutil del pensamiento, así cuando la muerte cierra su cuenta con respecto á él, tiene que resurgir imprescindiblemente. Por medio de los vehículos que así creó de antemano, tendrá que obrar cuando regrese á la vida del cuerpo. Bueno ó malo, él lo ha hecho y tiene que tomarlo; bien sea satisfactorio ó todo lo contrario, obra es de sus propias manos. Así es como, por cuanto se refiere al efecto sobre la mente popular, un concepto tan hondo sobre la muerte y la naturaleza del cuerpo de resurrección, aunque envuelto en una forma falsa, contenía en sí el germen de una valiosa y gran verdad: este cuerpo de resurrección que estamos haciendo ahora, que tiene que ser habitáculo nuestro cuando volvamos á la tierra, que se está constituyendo ahora y luego no podrá variar. Verdad es que en el intervalo que media entre el morir y el levantarse de los muertos, podremos seguir desenvolviendo nuestras calidades mentales, podremos, en la contextura de nuestro carácter, entretejer todo lo que haya habido de bueno en aquella vida que la muerte cancelara; pero si bien esto es verdad del carácter, no lo es por lo que toca al cuerpo de resurrección, el cual, si no lo hubiéremos cuerdamente conformado en vida, fuerza nos será tomarlo con todas sus desventajas, cuando volvamos á nueva vida física ingresando en un cuerpo mental. He aquí la explicación de esta condición profética tan á menudo observada en la evolución humana, que las aspiraciones, el carácter, los anhelos del hombre que vive en el cuerpo, son inmensamente más nobles que lo que puede realizar; sus anhelos de conseguir se hallan á cada momento coartados por la insuficiencia de su aparato físico,

por las rigurosas limitaciones del cuerpo en que vive. ¡Cuántas veces hemos encontrado un alma que quiere ascender y fracasa en sus afanes por causa de su incapacidad física, la limitación física, los obstáculos físicos que se le cruzan! ¡Cuántas veces nos sorprendemos luchando con el pensamiento que no podemos del todo aclarar, que se ocurre cuando tratamos de definirlo, ó con un problema intelectual que acaso nos parece que allá dentro lo entendemos, pero sin poder acarrearlo á la comprensión cerebral, con lo cual nos percatamos de la diferencia entre el aparato y el anhelo ó deseo mental, de los límites que nos son impuestos y que somos incapaces de transcender! Esto es lo que dió lugar á la sentencia ocultista: «Ocasión desperdiciada, futuro impedimento», pues cuando un hombre vuelve la espalda á sus oportunidades en esta vida, apreciando más el cuerpo que el alma, lo temporal que lo eterno, el placer de un instante que la más honda dicha del deber cumplido y del sacrificio voluntario, casi siempre descubrimos, al seguir las huellas de dicho individuo en vidas posteriores, que aquella oportunidad que despreció, entretejida en su cuerpo de resurrección, se ha vuelto barrera para cuando la aspiración quisiera elevarse, obstáculo para cuando el corazón se adelanta, pero el armazón se niega á soltar el aprisionado espíritu. Es, en extremo, conmovedor el espectáculo del alma rehacia dentro de un cuerpo de resurrección mal esquiciado y mal construído, sabiendo que por toda la duración de esa vida el límite queda fijado y no puede ensancharse sino muy poco, pues la materia tiene sus límites de plasticidad, más allá de los cuales no es posible obligarla.

Tal era la antigua doctrina que enseñaba á los hombres la relación entre el cuerpo que ocupan ahora y el cuerpo celeste que revestirán en el largo transcurso entre la muerte y la resurrección ó regreso á la vida del cuerpo que cierra ese período exterior al mundo visible.

Y quizá no esté de más que recordemos cómo dichos períodos, afectos á los cuerpos superiores, son mucho más dilatados que los que pasamos en el cuerpo de carne. Sin quitar importancia á este cuerpo, por ser el tiempo de la siembra, el tiempo de la formación de un cuerpo futuro, el alma tiene fuera de él inmensas oportunidades de crecimiento y desarrollo, para regresar con mayores poderes, con más amplias facultades. De

modo que llega un tiempo, como lo mencionó Tertuliano, en que no hay más muertes y resurrecciones, y se eleva el hombre en ese cuerpo celeste permanente, en el que habrá de cumplir su labor durante los largos ciclos de evolución cósmica.

Este continuo morir y resurgir sólo deslinda un período de la larga evolución del alma, el tiempo que ella pasa por la fase humana, el tiempo señalado para su evolución como hombre. Si esto se comprendiese mejor, si pudiera reconocerse mentalmente la magnitud de la estancia en el mundo espiritual, seguramente entonces las tribulaciones del mundo físico perderían su importancia, y no se sentiría tanto el desgarramiento que hoy suele producir en los corazones la separación que la muerte trae. Pues lo que os he dicho sobre la relación entre los cuerpos sutil y denso; el modo como reaccionan uno sobre otro; la unidad de la conciencia que usa de ellos; todo esto, si lo pensáis bien, os conducirá á la inevitable conclusión de que cuando dejéis este cuerpo de carne, por breve espacio de tiempo ocupado por vosotros, no os hallaréis separados de aquellos que un poco antes lo dejaron para pasar á los mundos invisibles. Allí el alma, revestida de un cuerpo sutil, guarda todavía la semejanza de la forma mortal y, en verdad, mucho más hermosa, más gloriosa, más radiante, siendo la materia que la envuelve más sutil y enrarecida que la nuestra, pero asumiendo el parecido de la materia física y, así, haciendo de la tan deseada comunicación con los seres queridos una cosa cierta, inevitable al otro lado de la muerte. Allí, el sér que aquí conocimos y amamos, envuelto en más sutiles vehículos de materia más fina, lucirá más hermoso, por cuanto se despojó de la materia más densa del cuerpo físico, pero guardando todos los rasgos de su apariencia exterior que permitan identificarle, de suerte que los amigos conocerán á los amigos y los padres á los hijos durante largos períodos de vida en esos hermosos cuerpos superiores. Donde sí hay cambio, un cambio que momentáneamente impide todo reconocimiento en el cuerpo, es cuando hemos realmente cambiado nuestros cuerpos y nos hallamos ocupando los nuevos cuerpos de resurrección á nuestro regreso al mundo físico. Ahí es donde el cambio del cuerpo crea por un tiempo una barrera, pero sólo por un tiempo. El alma reconoce al alma á través del velo del nuevo cuerpo, y esos súbitos reconocimientos que experimentamos á veces,

cuando, al primer encuentro con un extraño, sentimos que le conocemos más íntimamente á él que á otro con quien hemos vivido muchos años; esas singulares afinidades que tanta parte toman en nuestras vidas; esas atracciones que sentimos para uno y repulsiones para otro, estos son los reconocimientos que hace el alma de antiguos amigos y enemigos, sólo sentidos por el variado cuerpo, pero visibles para la penetrante mirada del alma viviente.

Así también, cuando se ha recobrado la memoria de los tiempos y se echa una mirada, como muchos han logrado ya hacerlo, sobre las vidas transcurridas en cuerpos anteriores, en épocas que quedan archivadas atrás en nuestro mundo físico, uno de los mayores encantos de este regreso de la memoria es el descubrimiento que en cada vida tenemos alrededor nuestro á aquellos que en otras vidas nos fueron queridos, y que gradualmente estamos enlazando alrededor nuestro á esos otros que nos quedan unidos por vínculos que nada puede romper, lazos de la más honda vida espiritual, que atraviesan intactos cada muerte y cada resurrección. Pues así como la muerte del cuerpo no puede deshacer la unión de almas que viviendo en el cuerpo se conocieron y se amaron, del mismo modo es impotente la resurrección en nuevos cuerpos, para romper los lazos de amor que se originaron en vidas pasadas.

Una sola vida tenemos, no obstante las muchas muertes y resurrecciones que surcan su recorrido; una vida única, la del espíritu en nosotros, que siempre vuelve á buscar albergue en formas inestables de materia. Mientras la materia es la más fuerte, ella nos ciega, nos engaña, nos seduce. Cautivos somos en esas casas de materia, en las que vivimos alojados por no haber aún conquistado el secreto de nuestra real é imperecedera libertad. Ellas nos ofuscan y nos obcecan y nos separan; pero así como el alma ahora conoce á sus allegados á través de las paredes de la carne, también en las vidas venideras podrá dicha alma incrustar en el cerebro de su prisión carnal el conocimiento traído del lejano pasado, la memoria de los amores aquí nacidos en vidas anteriores.

Podéis creer en el amor con todo vuestro corazón; podéis abandonaros á él con perfecta confianza, con el mayor denuedo y devoción. El amor no muere, ni tampoco puede realmente quedar ciego. El amor es más grande que la muerte, más fuer-

te que el sepulcro, más poderoso aún que la resurrección del cuerpo. El amor que aquí tejemos con las fibras de oro de la devoción, del propio sacrificio, del esfuerzo para la dicha ajena, ese amor es tejido con el propio oro del cielo, y nada transitorio puede romperlo ni tan sólo mancillar su claridad. Es el reflejo de la vida divina, más aún, él es la divina vida que asciende en nosotros y que transciende toda muerte y resurrección, no habiendo para ella nacimiento ni muerte. Amad, pues, cuanto podáis amar; creed que Dios, que es amor, no romperá los lazos que son de Su propia naturaleza en el amoroso espíritu del hombre. No temáis que vuestros seres queridos estén perdidos para vosotros. No os imaginéis que aquellos á quienes amáis ahora serán en lo futuro arrebatados de vuestras vidas, pues el amor es inmortal, eterno, de la vida eterna de Dios, y en cualquier cuerpo que os hayáis de alojar, en cualquier planeta en que vuestra vida tenga que seguir su curso, el amor podrá traspasar todos los espacios, el amor podrá cruzar todos los abismos, y hallaréis ese gozo y placer inexplicable que ningún sér que amásteis fué jamás perdido para vosotros, y que cuanto más rápido sea vuestro crecimiento en la vida espiritual, más cortos serán los breves intervalos de separación, y más larga, hasta que al fin sea eterna, la unión que es vida.

Annie BESANT.
(Traducido del inglés por J. Fermaud.)

EL CATOLICISMO

CONTINUACIÓN (1)

Los Sacramentos.

«Un Sacramento—dice el *Catecismo* católico—es un signo sensible instituído por nuestro Señor Jesucristo para comunicar la gracia á nuestras almas.» El cristiano Iniciado entenderá por «Nuestro Señor Jesucristo», no sólo al hombre, Cristo Jesús de Nazareth, que apareció en Judea hace cerca de veinte siglos para restaurar la verdadera religión, sino también ese eterno

(1) Véase el número anterior, pág. 633.

Cristo que fué, es y será perpetuamente el mismo, como dice la *Epístola á los Hebreos,* XIII, 8. Por otro lado, por ignorante que sea con respecto á los secretos divinos, el más humilde Católico, si se prepara dignamente y llega con corazón piadoso, recibirá, á través de las fórmulas místicas y la substancia sacramental, una corriente de vida psíquica, espiritual y divina de poder supraterrestre en una palabra; y esta vida, para adaptarse y entrar en el plano físico y en nuestras condiciones terrestres, necesita armonizarse—como lo hace el éter, al dar vida á la sangre, y el rayo de sol al traer la luz al ojo—, con nuestro plano físico y nuestro medio especial, con las condiciones normales ó anormales de la naturaleza humana.

Annie Besant, en su *Cristianismo Esotérico*, XII y XIII, da una explicación perfectamente cierta de lo *racional* de los Sacramentos y de su eficacia religiosa. Por lo tanto no es necesario insistir sobre esto ahora. También demuestra ella la existencia de Sacramentos en las religiones pre-cristianas, por lo cual no necesitamos demostrarlo de nuevo. Yo concedo al Catolicismo la gloria de haber conservado todos los Sacramentos de las Religiones arcaicas; á causa de los abusos á que daban lugar, los Protestantes suprimieron cuatro de los siete; pero si fuera cosa prudente suprimir todo lo que los hombres usan mal, todos los siete pudieran igualmente haber sido suprimidos, y hasta la misma raza humana con ellos.

El testimonio de los Padres de la cristiandad nos permite establecer la existencia de siete ritos de naturaleza sacramental desde la primera organización de la Iglesia: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden y Matrimonio.

I. El Bautismo—dice Orígenes—considerado como «principio y origen de los divinos charismata» (1) para el alma sumergida en la materia, va precedido de exorcismos, cuyo objeto es el de denunciar y extirpar los principios de corrupción que el hombre trae consigo al mundo, ó que han sido implantados en él por malos seres astrales, los del plano más próximo á la tierra. En los primeros tiempos el Bautismo se efectuaba por la inmersión de todo el cuerpo en la fuente bautismal, cuando sólo

(1) Charismata son dones ó poderes que concede el Espíritu Santo para su uso en la propagación de la verdad ó edificación de la Iglesia, como la facultad de producir milagros, curar, profetizar ó hablar diversos idiomas, como en la Iglesia primitiva.

se trataba de un postulante ó de unos pocos; cuando los catecúmenos se presentaban en gran número, en ciertas épocas, el agua se vertía sencillamente sobre la cabeza como se hace hoy, ó se rociaba á los neófitos; pero era la costumbre usar agua bendita expresamente para esa ceremonia. Para dar mayores garantías al compromiso que, por su Bautismo, contraían los neófitos respecto á la Sociedad cristiana ó Iglesia, padrinos y madrinas respondían de las promesas hechas por los nuevos católicos. Existía una costumbre significativa peculiar á Italia, donde el neófito, después de haber sido bautizado, recibía una moneda, símbolo del capital espiritual que se le confiaba, que era de su deber hacer fructificar de acuerdo con el Evangelio: «Señor me has entregado cinco talentos, y con ellos he ganado otros cinco talentos más.» Desde la cuarta centuria en adelante el catecúmeno, antes de recibir el agua bautismal, se volvía al Occidente y decía: «Satán, renuncio á ti y á tu servidumbre»; luego, mirando á Oriente, añadía: «¡Oh Cristo, me entrego á ti!»

Sea por vacilar ante las promesas que se hacían, sea por superstición que considerase completa la purificación y positivas la beatitud y felicidad celestes que los catecúmenos atribuían al solo acto del Bautismo, lo cierto es que muchos de ellos, desde el tiempo de Constantino hasta la invasión de los bárbaros, dejaban la recepción de este Sacramento hasta hallarse postrados en el lecho de muerte. Hoy el *Catecismo* católico ordena que se administre á los niños *en la edad más tierna posible*, para lavarles del pecado de Adán; hasta es general la enseñanza de los teólogos de que el niño que muere sin bautizar, queda eternamente excluído de la felicidad celeste, por razón del así llamado pecado original, que ninguno de ellos ha cometido, pero que todos han heredado de la primera pareja humana.

De modo que encontramos en un Catolicismo cuya grandeza nativa se ha obscurecido, un conjunto de teólogos mediocres que han destruído á los profetas inspirados y se han apropiado el lugar de los Iniciados; porque, en efecto, nada que no sea la mediocridad y frialdad de corazón, puede ser tan absurdo y blasfemo como el representar á Dios como un tirano que crea seres humanos para condenarlos, por considerarlos nacidos, sin ninguna responsabilidad personal, de padres que, al comienzo de la raza humana, comieron frutas en un jardín por instigación de una serpiente. Por esta razón; vemos en el primer dogma teoló-

gico del pecado original el racional motivo por el cual hombres inteligentes se apartan de este degradado Catolicismo, que convierte al Dios de Jesús en un Juez atormentador, aún más injusto que los que juzgaron y torturaron al mismo Jesús.

Según el Catolicismo primitivo el pecado sólo puede ser personal y no expiado por procuración; y los vicios y defectos innatos, así como las virtudes naturales y buenas cualidades de las almas humanas, eran el resultado de sus anteriores vidas. Que el niño, aun al llegar á hombre, no recuerde más de sus anteriores vidas que de sus nueve meses de existencia en la matriz de su madre, es una objeción más débil que la de injusticia lanzada por todos los seres razonables contra el dogma del pecado hereditario y del fuego eterno. El Dogmatismo teológico es al Catolicismo lo que la lepra al cuerpo físico. El Catolicismo puro era la tradición de la Revelación Universal expuesta por Jesús; y (como muestra la diversidad de naturalezas particulares en la unidad general de las especies humanas), la tradición universal distingue cuatro categorías diferentes en la humanidad: en primer grado, seres humanos evolucionados del reino animal, los que fueron animales en sus últimas encarnaciones; en segundo término, seres humanos reencarnados que traen á su presente encarnación los buenos ó malos resultados de sus anteriores existencias; en tercer puesto, seres que han caído, por sus propias faltas, desde un mundo más elevado á la tierra; cuarto, seres de mundos más elevados enviados á nuestro planeta para un fin especial.

II. Confirmación.—«Hasta la quinta centuria, el bautismo de los niños era excepcional» (Kraus, *Historia de la Iglesia,* I, 190), y la preparación y enseñanza dada á los catecúmenos, generalmente duraba tres años y se confiaba á maestros notables por su inteligencia y conocimiento; Orígenes, por ejemplo, estuvo ocupado muchos años en esta obra en Alejandría. El Bautismo por el Espíritu, en el caso de discípulos así preparados, seguía inmediatamente al Bautismo por el agua; tras el don de pureza psíquica, aquél constituía un don de luz espiritual: *Sacramentum spiritus.* En el comienzo del Cristianismo el Espíritu visiblemente se manifiestaba y descendía del Cielo en forma de ráfagas de luz, lenguas de fuego *(Hechos de los Apóstoles,* II, 3 y X, 44). Los apóstoles además «vasos de elección» *(Hechos de los Apóstoles,* IX, 15), y dispensadores del divino Espíritu que

en ellos residía, tras la purificación por el Bautismo, comunicaban ese divino Espíritu, que es la verdadera vida, por la imposición de las manos (*Hechos de los Apóstoles*, VIII, 17). En lugar del divino, el signo humano ha continuado hasta ahora; y los obispos imponen sus manos sobre niños de doce años de edad cuando más, en el Sacramento llamado por los católicos «Confirmación», que, *ex opere operato* como ellos dicen, esto es, por el acto mismo, confiere los siete dones del Espíritu.

Desgraciadamente, la eficacia del signo episcopal no se manifiesta ya como en los días de los Apóstoles; por lo que ciertos teólogos, más positivos que escolásticos, más espirituales que administrativos, sostienen ahora la opinión de que los niños, bautizados á petición de los padres, como un signo de su entrada en la Sociedad Cristiana, sin ninguna participación de los niños mismos que no han alcanzado la edad de la discreción, para participar del segundo Sacramento, si éste ha de poder merecer su título de «Sacramento del Espíritu» y su nombre de «Confirmación», deben ser en realidad confirmados, tras una larga y seria catequesis como la que anteriormente precedía al Bautismo, la voluntaria y bien pesada adhesión, dada concienzudamente por hombres de edad madura á la enseñanza y disciplina católicas. Quizá bajo esas más serias condiciones, los que se pusieren bajo las manos del obispo fuesen en menor número. Ciertamente que «los perfectos Cristianos» de hoy, producidos por la Confirmación, son en su mayoría, diga lo que quiera el *Catecismo,* en tan extraño modo perfectos ó Cristianos, que bajo un *régimen* menos administrativo la calidad sustituiría con ventaja á la cantidad.

III. La Eucaristía.—El Bautismo y la confirmación abrían la puerta de la Sociedad Cristiana; para obtener la admisión había de probarse ser digno de ella y elegido por los miembros de la Sociedad. Desde entonces se cesaba de ser llamado catecúmeno ó candidato aceptado: el antes así llamado era uno de los elegidos, y *de facto* pertenecía á la Iglesia, á la Sociedad de los Elegidos, que es lo que significa en griego la palabra *Ecclesia.* Hasta entonces no había sido admitido á las reuniones para la celebración del culto, cuyo objeto era un secreto jamás divulgado á los profanos. Esa ley del secreto daba origen á las más ridículas acusaciones por parte de los paganos. Orígenes mismo, en sus *Homilias sobre la Biblia,* mantiene el grado pres-

cripto de discreción en la sencilla fórmula: «Los Iniciados saben lo que quiero decir» *(Homilia,* VIII, párrafo 4.º, Sobre el Éxodo.*)* ¿Cuál era el misterio de estas reuniones de Iniciados, de esta prohibición oficial de los profanos?

San Pablo escribe á los Corintios (I, XI, 23-27):

Porque he recibido del Señor lo que á mi vez os comunico, que el Señor Jesús, la misma noche en que fué traicionado, tomó pan; y después de dar gracias lo rompió y dijo: «Tomad, comed; este es mi cuerpo que rompo por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» Luego de igual modo tomó la copa, al fin de la cena, diciendo: «Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto cuando la bebáis, en recuerdo mío. Porque en tanto comáis este pan y bebáis de esta copa, os representaréis la muerte del Señor, hasta que él venga. Por consiguiente, quienquiera que coma este pan y beba de esta copa del Señor indignamente, pecará contra el cuerpo y sangre del Señor. Mas dejad al hombre examinar su alma y permitidle comer de ese pan y beber de esa copa. El que haya bebido y comido indignamente, comió y bebió condenación para sí, por no discernir el cuerpo del Señor.»

Después de esta mención del misterioso secreto, el Apóstol se ve obligado á confesar que muchos de los cristianos recientemente convertidos, son incapaces de elevarse á esas sublimes alturas, y que la mayor parte de ellos no lo desean. Desde el principio fué vista la desventaja de no seguir el ejemplo del Maestro, que invitó á todos sus oyentes á sentarse y fraternalmente repartirse el alimento corporal *(San Mateo,* XIV-XV; *San Marcos,* VI; *San Lucas,* IX; *San Juan,* VI); pero no convocó á compartir la Cena del Señor más que á los doce apóstoles, ni tan siquiera á los setenta discípulos *(San Mateo,* XXVI; *San Marcos,* XIV; *San Lucas,* XXII).

En la mayor parte de las asambleas en Corinto, como San Pablo nos dice (I, *Corintios,* XI, 16-22), y probablemente en otras partes, la Cena del Señor fué omitida, y los mismos banquetes fraternales no fueron otra cosa que discusiones entre los hermanos y humillación de los pobres por los ricos. Los intelectuales del Helenismo convertidos al Cristianismo, pronto comprendieron y trabajaron porque los directores ú obispos de las fraternidades comprendieran que la Cena del Señor necesitaba conservarse distinta de los banquetes en común ó *agapæ,* y que la celebración del Sacramento necesitaba convertirse en verdadero culto, estrictamente reservado para aquéllos dignos

de participar de él é investidos con las liturgias que, en todas las grandes religiones, acompañaban y simbólicamente explicaban la ofrenda del pan y del vino al Supremo Dios, al Padre de vida *(Génesis,* XIV, 18; *Epístola á los Hebreos,* VII).

Este fué el origen de las liturgias que principiaron á desarrollarse, constituyéndose en Oriente y Occidente los diferentes ritos relativos á los tres actos idénticos del ofertorio, la consagración y la comunión.

Las discusiones de que San Pablo se quejaba, no cesaron por eso. «Si los hombres discuten, escribió el Apóstol (I, *Corintios,* XI, 16), nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.» Pero como el Espíritu de Dios permanecía silencioso, el humano pensamiento tomó partido por las palabras, y las disertaciones se substituyeron á la inspiración. Los nuevos adeptos, atraídos á la Sociedad Cristiana por su organización que pudiéramos llamar hoy «socialista», pertenecían en su mayor parte al pueblo; hasta había esclavos entre ellos. «*Simplices ne dixerim imprudentes et idiotæ, quæ major semper credentium pars est*»—escribe Tertuliano poco después *(Contra Praxeam,* III). Era en efecto difícil para mentalidades tan rudas el vislumbrar los secretos de la divina Ciencia; los paganos convertidos se convencieron de que, al «partir el pan», el cuerpo de carne de Jesús se sacrificaba de nuevo como lo había sido en la cruz, y que, cuando participaban de la Cena del Señor, recibían este cuerpo y sangre materiales, así como, en los sacrificios paganos, los sacerdotes distribuían á todos los presentes la carne y sangre de las víctimas sacrificadas.

El Evangelio según San Juan, así como los grandes Maestros de todas las edades posteriores, enseñan que el Logos *Prosphoricos,* el divino Logos, capaz de exteriorizarse, está presente en la Eucaristía, como lo estaba en el Hombre-Cristo Jesús; no ya en un cuerpo de carne para la manifestación de la divina Palabra y la enseñanza de la Ciencia divina, sino en el misterio del pan y del vino por la comunión del divino Amor; no ya en un solo hombre sobrehumano, elegido sobre todos los demás en el mundo, sino en el alimento material común á todos los hombres, para el objeto de inspirar, alimentar y desarrollar en ellos el hambre y sed de vida eterna.

Así como la infinita luz difundida por la infinitud del espacio encuentra su foco y encarnación en el Sol, así el Dios mani-

festado, el Logos capaz de exteriorizarse, está encarnado en el Hombre-Cristo Jesús; y así como el sol, difundiendo su gloria en el ilimitado éter, hace de cada partícula de aire un vehículo, un cuerpo luminoso con su propia viviente luz, y la lanza sobre nosotros (por medio de nuestros ojos en su mayor parte, aunque también por medio y á través de los poros del cuerpo) haciéndose uno con nosotros y dándonos vida, así el Celeste Logos, la Palabra exterior de Dios que interpenetra al pan y al vino, efectúa su transubstanciación y los anima con su propia vida divina. Por consiguiente, Él los convierte en Su propio cuerpo y sangre, porque están unidos á Su propia vida divina más estrechamente que la carne y sangre de un hombre están unidas á su vida, y el alma, torturada por el deseo del Más allá, y el Espíritu, preparado por la sed de lo divino, entran en comunión, á través de la apariencia y rito del Sacramento, con el Dios oculto, el soñado Infinito, ilimitada vida é inmaculado amor, todo pureza, todo belleza y todo bondad.

Puede decirse de esta divina comunión, especialmente lo que San Pablo dice de la unión de esposo y esposa: «Ese es un gran misterio, pero yo me refiero á Cristo y á la Iglesia.» En consecuencia se halla muy por encima de la comprensión, las ideas y sentimientos del vulgo; y el desvanecimiento del primitivo Espíritu, cuando los Cristianos nominales crecieron en número, obligó á aquellos de la Iglesia Cristiana que estaban inspirados por Dios, á elevar para la recepción de la Eucaristía las barreras que habían sido derribadas para la recepción del Bautismo. La santidad de la Cena del Señor originó otros dos Sacramentos: Penitencia y Orden.

Dr. Alta.

(Traducido de *The Theosophist* por J. Garrido.)

(Concluirá).

El mensaje de Giordano Bruno al mundo moderno.

Discurso pronunciado en la Sorbona el 15 de Junio de 1911.

Más de tres siglos han transcurrido desde el día en que Giordano Bruno dejó oir su voz en la Sorbona de París; no fué, por cierto, en esta magnífica sala donde nos reunimos esta tarde, pero sí es

ésta la misma Sorbona de aquella ya lejana época, donde él tomó la palabra para exponer sus teorías acerca del Universo ilimitado, de la vida universal, de la inmortalidad, ó más bien de la eternidad del alma, y de la vida heroica, que conduce á la perfección humana.

Traslademonos por algunos momentos al siglo XVI. Nos encontramos en 1582. Bruno, escapándose de las manos de la Inquisición, que iba á arrancarle de su convento, á consecuencia de un folleto bastante atrevido, en el que estigmatizaba con mordaz ironía los vicios de los monjes y en el que se levantaba contra algunos de los dogmas de la Iglesia, había dejado los alrededores de Nápoles para dirigirse á Roma. El Papa no le hizo muy buena acogida, y, perseguido por el odio de sus enemigos, habíase refugiado en Nola, pequeña población del Sur de Italia, pasando después á Ginebra. Pero los calvinistas no le recibieron mejor que el Papa, y pronto hubo de romper con Bése, sucesor de Calvino. Viendo abierta ante sí la cárcel, salvó las murallas de la ciudad, cuyas puertas habían sido cerradas para él, marchando á Lyon, después á Tolosa y últimamente á París, adonde llegó en 1582.

Deseando difundir sus ideas, solicitó y obtuvo del Rector de la Sorbona permiso para abrir un curso de enseñanza, alcanzando en él un éxito tan considerable, que la Sorbona le ofreció una cátedra de profesor. Pero se presentaba una dificultad, la cual consistía en que á todos los profesores de la Sorbona se les había impuesto la obligación de oir misa, obligación imperiosa en un tiempo en que en las calles de la villa se interpelaba á los transeuntes gritándoles: «¡La misa ó la muerte!». Bruno no quería, en modo alguno, asistir á esta ceremonia. No pensaba lo mismo que Enrique IV, quien dijo más tarde: «París bien vale una misa.» Amante de la verdad en los actos tanto como en las palabras, mostrábase intransigente en esta cuestión, no queriendo doblar la rodilla allí donde el corazón no sentía adoración á la Divinidad. ¿Cómo consentirle, pues, que hablara desde su silla de la Sorbona? Fué necesario reflexionar para salir del apuro, tanto más por cuanto el rey Enrique III se interesaba por el joven italiano, y, por otra parte, los estudiantes, poco sumisos siempre á la autoridad, querían, por encima de todo, asistir en masa á sus lecciones. Su palabra inflamada; su elocuencia fogosa; su ironía, ya alegre, ya mordaz; su satirismo risueño y á veces amargo; su atracción magnética, encantaban á la juventud parisiense. ¿Qué hacer entonces?

El único medio de salir del compromiso era crear para él una cátedra extraordinaria, libre de todas las condiciones que se im-

ponían á los doctores de la Sorbona. Nombrósele, en efecto, profesor extraordinario, y se le concedió permiso para enseñar el sistema de Raimundo Lulio, sistema de lógica y de neumotécnica bastante inocente en apariencia, pero que ofreció horizontes inmensos á Giordano Bruno, para quien la palabra era la materialización del pensamiento; para quien la idea, en el mundo inteligible, era el pensamiento en el de la inteligencia y el objeto en el de la materia; para quien la idea era la creadora, en tanto que la palabra y el objeto son solamente sus criaturas: así Dios, cuando quiso crear el Universo, se manifestó en el Verbo.

Antes de continuar, veamos quién era este Giordano Bruno, ídolo de los estudiantes parisienses y favorito, durante algunos meses, de un rey débil y fanático.

Nació en los alrededores de Nápoles, en la villa de Nola. Esta población, que gozaba antiguamente de gran importancia, fué fundada por los Tyrios; sus habitantes, valientes y guerreros, hicieron retroceder por dos veces las tropas de Aníbal, pero más tarde cayó en poder de los Godos y los Sarracenos, y cuando nació Giordano Bruno, su hijo más ilustre, hallábase casi en ruinas. Sin embargo, sobre estas ruínas cerniόse la sombra augusta de Pitágoras, siendo la villa un baluarte de la filosofía griega, de las ideas de la escuela de Alejandría, de la doctrina neoplatónica, mantenidas siempre en la Italia meridional.

Bajo la égida de esta filosofía griega, Filippo Bruno, que tomará después el nombre de Giordano, nació rodeado de ilustrados conocedores y amantes del espléndido idealismo de la antigua Grecia.

Su padre era un hombre frío, fuerte, bien equilibrado y, á veces, demasiado severo, como lo demuestra la siguiente anécdota referida por nuestro filósofo: Una noche, durante la cena, uno de los convidados exclamó gozoso: «Nunca me he sentido tan alegre como lo estoy en este momento.» «Jamás—refunfuñó con dureza el padre de Giordano—te has sentido tan bestia como en este momento.»

Su madre era una mujer dulce y piadosa, cuyo deseo más vivo era ver entrar á su hijo en una Orden monástica.

De estos dos caracteres tan distintos y opuestos en todo, nació aquel hombre de fuego, aquel caballero errante de la ciencia, de alma ardiente, espíritu sutil y orgulloso, orador inspirado, escritor que escribe como habla, arrebatado á veces por la ola de una elocuencia desbordada, de fatal facilidad; aquél á quien Hegel llama «el cometa que brilla á través de Europa» y á quien Benson califica más tarde de «esplendor de una vida abrasada».

Los deseos de la madre fueron escuchados: el joven Bruno, á

los quince años de edad, repleto ya de las ideas de Pitágoras, de Plotino y de Proclo, entró en un convento de dominicos. Los monjes, encantados de su precoz talento, diéronle el nombre de Giordano, ó sea el del sucesor de Santo Domingo. Así dió él los primeros pasos en el camino que debía después conducirle á la hoguera en el Campo de las Flores, de Roma.

¡Pobre madre! Como apacible llueca que ha incubado un huevo de águila, quedó embobada al ver á su hijuelo remontarse á las nubes, cuando lo que esperaba era un polluelo que picotease en la arena; había querido hacer un sacerdote y se encontraba con un hombre de ciencia; habiendo creído dar nacimiento á un santo, veía que había parido un héroe, un mártir. Pero el destino fué bello para el héroe, si no para la madre. «El resplandor de la hoguera donde montó Bruno el 17 de Febrero de 1600—dijo muy bien Bartholomess, uno de sus biógrafos—se confunde con la aurora de la ciencia actual.» Y nada más justo que esta apreciación. Las llamas que devoraron su cuerpo vivo, convirtiéronse en los primeros rayos del sol de la libertad del pensamiento que hoy brilla sobre Europa. Para comprender á Bruno, para hacerse cargo de la pasión, del ardor con que predicaba la ciencia, conviene echar una ojeada sobre la Europa de aquel tiempo.

En el reino del pensamiento las naciones estaban dominadas por la cosmología de los judíos, por la ciencia de Aristóteles. Aristóteles era el hijo adoptivo del Cristianismo; él imperaba igualmente en Roma y en Ginebra. La tierra permanecía inmóvil; el sol erraba en el espacio; la tierra era el centro del Universo. Sobre esta tierra un dios había agonizado; todo había sido creado para el hombre, el sol, la luna, los astros; más allá de las estrellas fijas é inmutables, en la bóveda azulada del cielo, se hallaba el trono de Dios, el reino de los santos y de los ángeles; encima, el cielo con sus delicias; abajo, el infierno con sus tormentos; el Universo era pequeño, estrecho, limitado por horizontes visibles. Y doce años antes del nacimiento de Bruno, Copérnico, próximo ya á morir, había dado al mundo su libro revolucionario.

Nosotros, que desde nuestra niñez vivimos en un universo ilimitado, no podemos imaginar el error, el trastorno de las ideas, cuando nuestra tierra fué lanzada, como una peonza, en el vacío de los espacios sin límites; el hombre quedó anonadado ante el espectáculo de esta naturaleza que de la noche á la mañana aparecía gigantesca, aplastante; aterrorizado como un niño que viera en el crepúsculo de la tarde alguna sombra amenazadora, refugióse en el seno de su madre, la Iglesia, para ocultar su turbación y calmar sus temores.

Fué sobre nuestra Europa, aún dominada por Aristóteles pero ya trastornada por Copérnico, donde se arrojó Bruno, lleno de las ideas de Pitágoras, reforzadas por la doctrina de Copérnico, pues los dos enseñaban el movimiento de la tierra, la estabilidad de las estrellas, y Copérnico había, en verdad, resucitado la más antigua ciencia, aquella que Aristóteles había desterrado.

Estas ideas, innatas en Bruno, después de una larga serie de vidas, en las que había conocido el alma encarnada en Pitágoras, estallaron en él con ímpetu irresistible cuando abrió el libro de Copérnico. Entonces comenzó una crisis terrible para la ciencia y para la Religión, que necesariamente había de ser fatal á una y á otra. Las nuevas ideas amenazaban á la Humanidad con una caída espantosa. «¿Cómo es esto?—se oía por todas partes—; el hombre, que es el rey de la creación, ¿no es más que un sér pequeño, insignificante, un átomo, un grano de arena en el desierto de un universo sin límites? La dignidad, la moral, la grandeza del alma humana quedaban destruídas por esta nueva ciencia. Todo caía en ruinas en torno de una iglesia asombrada, y el Cristianismo, por intuición, oponíase á esta doctrina con los medios más extremados.

Giordano Bruno, por el contrario, consideraba de modo muy diferente el problema planteado en el siglo XVI, de las relaciones entre Dios, el Universo ilimitado y el hombre. «¡Ah!—exclamaba á su vez, lleno de fervor, triufante y gozoso—. ¡La tierra gira con sus habitantes en el espacio infinito! ¡Las esferas son innumerables! ¡La vida, por doquier, se encarna en formas, pues la vida es universal y por todas partes crea seres vivientes; esta vida universal, infinita, es el Sér universal, es quien llamamos Dios! ¡Mundos y más mundos por doquier! ¡En todas partes seres vivientes! La muerte podrá disipar el cuerpo, pero no puede tocar la vida. El cuerpo sólo es útil cuando sirve de instrumento á una vida noble, amante y heroica, digna de ser una partícula de la vida universal ó divina. Por lo tanto, el miedo, la mentira, la bajeza, he aquí las sombras de la vida; la deshonra, en conclusión, es peor que la muerte, porque la deshonra mancha la vida, en tanto que la muerte sólo destruye los cuerpos.»

He, pues, aquí la nueva base moral que Giordano Bruno ofreció al Cristianismo: la inmanencia de Dios, es decir, la vida universal animando todos los cuerpos; la eternidad del alma, puesto que ella, en su naturaleza, es idéntica á la vida universal y, basándose en estos dos hechos naturales, científicos, la vida heroica, el culto á lo verdadero y á lo bello, por ser ésta la única vida digna de la vida eterna que habita el cuerpo.

Esta es la tesis que Giordano Bruno sostenía en todos los paí-

ses cultos de Europa, en todas las Universidades que le abrieron sus puertas, en todos los Centros del pensamiento. Ella le dió su fuego, su elocuencia, su ardor en la palabra, porque para él la ciencia no era un conocimiento árido y estéril, sino una religión inspirada y fecunda. Él amaba y predicaba la ciencia con un ímpetu, un entusiasmo y un fuego indescriptibles; él era su após-tol y fué su mártir, porque para él la ciencia era el ocultismo, es decir, el estudio del pensamiento divino encarnado en las formas. Así, observando los objetos, se puede leer el lenguaje de la Naturaleza y conocer los pensamientos de Dios.

Pero el Cristianismo rehusó aceptar semejante tesis. De haber podido aceptarla, no hubiera entablado entre la ciencia y la Religión la encarnizada guerra que ha durado hasta nuestros días. ¡Pobre orador! Con tus palabras de fuego no pudiste inflamar los corazones duros y fríos como las piedras; no pudiste más que encender la hoguera cuyas llamas redujeron á cenizas tu cuerpo, cenizas que la Iglesia dispersó al viento, á fin—dijo un irónico—de que ninguna de sus partículas subsistiese sobre la tierra y fuera él á buscar en el vacío del espacio las tierras pobladas de que había hablado.

Pero las palabras retumban á través de las edades: «Saber morir en un siglo, es vivir en todos los venideros.» La tesis repudiada en el siglo XVI es reclamada por el presente; el mensaje de Bruno, ahogado por el humo de la hoguera, es el mensaje que necesita el mundo actual. Sus libros figuran en el Indice, pero sus ideas se extienden hoy por Europa, siendo ellas lo que se llama la Teosofía.

Para estudiar este mensaje tomaré las propias palabras de Bruno, á fin de que no creáis que desnaturalizo su pensamiento.

Bruno fué un autor fecundo que escribió en latín y en italiano, hallándose en ésta, su lengua materna, sus obras más importantes; á los ojos de la Iglesia no fué tal vez uno de sus menores defectos el de tratar sus ideas filosóficas en un idioma popular y para el pueblo, pues la filosofía, cuando es erética, debe encubrirse con el velo del latín y no exponerse en medio de la calle en el lenguaje que el vulgo pueda comprender. Giordano Bruno usaba su lengua materna para esparcir sus doctrinas en el corazón del pueblo.

Tres de sus obras son las que principalmente nos interesan en este momento, ó sean las que Bruno califica de: «Las columnas de mi sistema», «Las bases del edificio entero de nuestra filosofía». Las dos primeras, verdaderamente filosóficas, se titulan: *Della causa, principio et uno* y *Dell'infinito, universo é mundi.* En estas obras es donde se encuentra la exposición completa de la

doctrina de este gran filósofo. La tercera contiene la aplicación á la vida de esta doctrina, lleva por título *Gli heroici furori* y describe su ideal.

He aquí cómo se expresa Giordano Bruno:

«Si la tierra no permanece inmóvil en el centro del mundo, entonces el Universo no tiene centro ni límites; entonces el infinito es ya una realidad en la creación visible, en la inmensidad de los espacios celestes; entonces, en fin, el conjunto indefinido de los seres forma una unidad ilimitada, producida y sostenida por la Unidad primitiva, por la causa de las causas», ó sea, en términos menos filosóficos: esta unidad de vida es la base de la Humanidad, de los seres, y la inmanencia de Dios es la base de la solidaridad de los hombres.

El desarrollo de estas ideas, que algunas veces es oscuro en el texto, hace que aparezcan más confusas todavía en las traducciones, por no haber siempre penetrado el sentido del autor; pero el concepto primitivo, fundamental, aparece claro: Una existencia ilimitada, inteligente, la conciencia universal; esta existencia es el todo, sin excepción; todo existe en ella, no solamente lo actual, es decir, el Universo que es, si no, todas las posibilidades realizadas ó no realizadas, todos los universos del pasado y del porvenir. Esta existencia *lo contiene todo, todo* sale de ella y á ella vuelve; y añadía Bruno, recordando un versículo del Nuevo Testamento: «Verdaderamente está bien dicho que en El vivimos, nos movemos y somos». Y todavía se le condenó á la hoguera por ateo.

Esta existencia se manifiesta en tres hipóstasis ó modos, siendo la primera el pensamiento. Este pensamiento es la substancia del Universo. «El acto del divino pensamiento—dice Giordano Bruno—es la substancia de las cosas»; él es la base de todas las existencias particulares.

La filosofía de Bruno se da la mano, en suma, con la doctrina de la *Vedanta*, para la que el Universo no es más que un pensamiento de Dios, y todas las cosas fuera de la realidad, es decir, de Dios, son pasajeras.

Así, pues, establece el pensamiento, que es la substancia, y en esta substancia dos elementos: el espíritu y la materia.

El primero de estos elementos ó sea el espíritu, es el elemento positivo, formador, principio de la forma; él lo hace todo. El segundo, ó sea la materia, es el elemento negativo, pasivo, aquel en que todo se convierte.

Estos dos elementos de la filosofía de Giordano Bruno recuerdan todavía otra escuela hinda, la filosofía *Sânkhya*, pero con una diferencia importante.

En la filosofía de Bruno el espíritu y la materia aparecen siempre ligados y el Universo existe por estos dos elementos; ambos figuran siempre juntos y forman la Naturaleza, que es la sombra de Dios. En la filosofía *Sânkhya*, por el contrario, el espíritu desempeña, ciertamente, un papel muy importante, puesto que sin él nada existiría, pero obra sobre la materia á la manera que el imán sobre las partículas de hierro. El espíritu reflejado en la materia es la fuerza, mas él permanece siempre aparte, como «testigo», como «espectador», y la energía y la materia crean juntas todos los objetos.

Reconoceréis, tal vez, aquí algunas de las ideas de Hæckel, quien, en realidad, aunque inconscientemente, es un discípulo de esta escuela *Sânkhya*. Él pensaba que la fuerza y la materia juntas pueden crear el Universo.

Para Bruno el espíritu está siempre allí, no como testigo, sino como actor, pues lo considera, como ya se ha dicho, el principio de la forma. «Un sólo espíritu—dice—penetra todos los cuerpos, y no existe un solo cuerpo, por ínfimo que sea, que no pueda contener una parte de la substancia divina y vivificante.» «Nada puede existir—añade—fuera de este ambiente divino.»

El segundo elemento, la materia, es pasivo; considerada en su totalidad, la materia es una; ella es la mónada primitiva, en la que el espíritu engendra innumerables cuerpos, y cada mónada contiene en sí todas las posibilidades de la evolución. Bruno dice que es necesario considerar la materia como siendo *una*, lo mismo que el espíritu, y he aquí cómo la concibe:

«Del tronco de un árbol—exclama—el arte construye muebles preciosos, que son el ornamento de un palacio magnífico. La Naturaleza nos ofrece análogas metamorfosis: lo que al principio es semilla, se convierte en tallo, después en espiga, en seguida en pan, quilo, sangre, simiente, embrión, hombre, cadáver, y de nuevo en tierra, piedra ó cualquiera otro cuerpo, y así sucesivamente. Nos encontramos, pues, aquí en presencia de algo que se trueca en todos estos objetos, pero que, sin embargo, permanece siempre el mismo. Todas las formas naturales salen de la materia y á ella vuelven; nada parece constante y digno de llamarse «principio», como no sea la propia materia.» Aquello que es, aquello que existe, lo que todos los hombres poseen en común, es la materia; ésta es, por lo tanto, un sér, una unidad que produce todos los cuerpos: «El conocimiento de esta unidad es el objeto de toda filosofía, de todo el estudio de la Naturaleza.»

Si á esto se añade esta otra frase: «Los cuerpos son los verdaderos objetos de conciencia», se pueden apreciar en Giordano Bruno dos definiciones muy hábiles de la ciencia y de la filosofía.

La ciencia es la observación de los objetos por medio de los sentidos; la filosofía es el conocimiento de la unidad por encima de estos objetos. Cuando se llega á conocer esta unidad, es cuando verdaderamente se es filósofo.

Puesto que el elemento positivo, el espíritu, la inteligencia, obra en la materia desde dentro y no desde fuera, él es la inteligencia de todas las vidas particulares, el alma de cada objeto. He aquí sentado un principio importante. El espíritu universal se individualiza en el alma; él es, verdaderamente, el alma en todos los cuerpos. Así dice Bruno que el alma es la causa de la armonía de los cuerpos y no el resultado de esta armonía.

Y en esto estriba precisamente la diferencia entre el materialismo y el idealismo.

El materialismo pretende que la coordinación de las partículas de la materia es lo más importante, y que la vida, la inteligencia, provienen de esta coordinación de la materia; el idealismo postula que la vida es el principio formativo, que sus esfuerzos por manifestarse son la causa de aquella coordinación y los que forman los órganos del cuerpo para que puedan servir lo mejor posible á las funciones de la vida.

He aquí marcada la inmensa diferencia existente entre ambos sistemas: en uno la materia lo produce todo; en el otro la vida gobierna á la materia y la organiza para servirse de ella.

Y Giordano Bruno dice que el fin de todo progreso es el perfeccionamiento del alma, porque la vida del alma es la vida del hombre. El pecado para él es negativo, es la ausencia del bien, el bien imperfecto; la muerte es por completo indiferente ya que el cuerpo cambia todos los días. «Los que temen á la muerte son necios, pues el cuerpo cambia todos los días.»

Para él los dos elementos son eternos; la materia, produciendo una sucesión de cuerpos, y el espíritu, que se individualiza en el alma; el alma se desarrolla por la reencarnación en cuerpos cada vez más complejos y perfectos. Y añade él en seguida: «¿Se puede así tener miedo á la muerte?»

Para demostrar la base moral de su filosofía explica la constitución del hombre.

El hombre consta de tres partes, que son como las tres hipóstasis de Dios en el Universo. Él piensa y entonces comparte la substancia divina, que es el pensamiento; esta es la parte superior del hombre, el germen de la divinidad que en él existe. El alma que es el espíritu, el elemento positivo individualizado, se liga por sus poderes superiores al pensamiento, al intelecto, y por sus poderes inferiores se une al cuerpo, que es su criatura. En fin, la tercera parte es el cuerpo formado de materia.

Resumiendo la doctrina de Bruno, los tres elementos que constituyen el hombre son: el pensamiento, que es el más elevado de todos; el alma, entre el pensamiento y el cuerpo, y este último, formado de la materia. «El cuerpo está en el alma—dice—, el alma no está en el cuerpo; el alma está en el intelecto ó pensamiento.» Para Bruno el espíritu es la vida universal, que se individualiza como alma; «el alma está en el intelecto y el intelecto es Dios ó está en Dios», como dijo Plotino.

Así, para Bruno, la forma primitiva del hombre es la divinidad; si el hombre tiene conciencia de su divinidad, puede entonces reconquistar la forma primitiva y elevarse hasta los cielos. «Por el conocimiento de su propia nobleza—dice—es como los hombres pueden readquirir su forma divina.»

La Iglesia decía al hombre: «Tú eres malo, corrompido; para salvarte es indispensable la gracia divina»; y Bruno decía: «Tú eres divino y debes elevarte hasta poner de manifiesto ese Dios que mora perpetuamente en tu corazón.»

Y añade todavía, que el cuerpo es como un navío: el capitán es la voluntad, el timón es la razón; pero alguna vez el capitán duerme, y los marineros—los deseos, los apetitos del cuerpo—se apoderan del timón y la nave zozobra.

Dadas estas condiciones, ¿cómo persuadir al alma de que es noble y laudable elevarse hasta el intelecto y vivir la vida heroica? ¿Cómo incitar al hombre á levantarse por encima del animal, á realizar su divinidad, siendo así que constantemente es atraído por los objetos, por los atractivos de los sentidos?

Bruno responde: «Por el amor de lo bueno y lo verdadero.»

El alma, que anhela los objetos de los sentidos, se liga por este amor al cuerpo; pero el alma que ama la belleza, la bondad y la verdad se une así al Dios increado.

Por lo tanto, la doctrina de Giordano Bruno no contiene ninguna amenaza; él quiere atraer á los hombres y de ningún modo asustarles; no existe para él el infierno y sí sólo la degradación del alma. «El alma—dice—puede rebajarse, lo mismo que elevarse; se puede apreciar por las predilecciones del alma si ella sube hacia los seres divinos ó si, por el contrario, desciende hacia la animalidad; el alma humana no puede animar el cuerpo de un animal más que cuando ha dejado de ser humana. El amor puesto en los placeres groseros vuela á la tierra, mas remonta su vuelo hacia las alturas cuando se pone en los placeres nobles.» La mente, que aspira á elevarse, entra en la divinidad teniendo la certidumbre de que Dios está cerca de ella, presente en ella; más presente todavía que el hombre mismo, puesto que Él es el alma de todas las almas, la vida de todas las vidas, la esencia de

todas las esencias. Todo lo que vemos á nuestro alrededor es tan divino como nosotros mismos.

He aquí, pues, lo que Bruno dice á los hombres: «Por el amor á la belleza y á la bondad divinas la mente queda arrobada y se convierte en el héroe entusiasta.» Desaparece la atracción hacia los objetos más bajos cuando se ha visto la belleza real y permanente. «El héroe apasionado se eleva por la contemplación de los diversos géneros de la belleza y de la bondad divinas; con las alas de la inteligencia y de la voluntad razonada remóntase hasta la divinidad, dejando atrás los cuerpos de naturaleza inferior».

Giordano Bruno describe en seguida lo que él entiende por el héroe. «Hállase presente en el cuerpo, de un modo, que la mejor parte de sí mismo está fuera de aquél; por un sacramento indisoluble está unido á las cosas divinas y no experimenta amor ni odio por las que son pasajeras; siéntese señor de su cuerpo; sabe que no debe ser el esclavo, pues el cuerpo es para él la prisión, en la que su libertad está cargada de hierros que le retienen, cadenas que le atan las manos, ligaduras que le aprietan los pies y velos que le ciegan los ojos; él no quiere ser esclavo, prisionero, cautivo, encadenado, perezoso, estúpido, ciego, pues el cuerpo que él rechaza no puede tiranizarle. De este modo, el espíritu domina al cuerpo y la materia es sometida á Dios y á la naturaleza; así él se hace fuerte contra el destino, magnánimo con las injurias y animoso ante la pobreza, la enfermedad y la persecución». Este es el ideal de la vida heroica, tal como Bruno lo comprende.

Una objeción se presenta: no todos los hombres pueden ser heroicos; ¿cómo se elevarán los que no pueden escalar estas encumbradas cimas?

«Basta—responde él—con que cada uno se esfuerce todo lo posible, pues la naturaleza heroica revela su dignidad al caer ó fracasar dignamente en una noble empresa, aún más que obteniendo completa victoria en otra menos grande y noble.»

El mensaje de Giordano Bruno que he tratado de exponer, dirígese no sólo á los individuos, sino también á las naciones, pues existe un alma de la nación, como existe la del individuo; para una como para otra, el pensamiento es el instrumento de progreso; para ambas, la persecución de un ideal noble y elevado transforma la vida en una vida grande y heroica.

Mas en las naciones, como entre los individuos, es necesario escoger entre el animal y Dios. El alma es libre para hacer lo que quiera: puede descender al cieno, al barro, de donde ha salido; podemos convertirnos de nuevo en salvajes, hasta en anima-

les, ó bien podemos, poco á poco, subir hacia aquellas elevadas cimas donde el Dios increado se manifiesta al mundo; podemos alcanzar, tratar de alcanzar las alturas donde se respira un ambiente delicioso, ó podemos ahogarnos en las cavernas del fondo de la tierra; nuestro destino hállase en nuestras manos y depende de que seamos el dueño ó el esclavo de nuestro cuerpo.

Este cuerpo es un instrumento excelente, magnífico, mas con una condición: que sea realmente el instrumento y no el amo. Escoged, pues. Sed el señor ó sed el esclavo. Escoged, no solamente para vosotros, sino también para vuestra nación. Francia, en el fondo de su corazón, es idealista. Durante largos años ha profesado, en apariencia, ideas materialistas, pero ya empieza á despertar de este sueño; comienza á comprender que la belleza es ciertamente divina; que el arte debe aspirar á esta belleza, mas no á revolcarse en el cieno, y que el objetivo de los individuos, como de las naciones, es elevarse siempre y no descender. Yo os lo repito: escoged entre los dos caminos que tenéis ante vosotros, mas tened bien presente que una vez hecha la elección, debéis aceptar el resultado, que es su consecuencia ineludible.

Annie Besant.

EL TAO-TEH-KING

DE LAO-TZE

老子道德經

CAPÍTULO XII

La abstinencia de deseos.

Los cinco colores ciegan el ojo humano; las cinco notas hieren el humano oído; los cinco gustos la humana boca estragan.

Corriendo desenfrenadamente y cazando se vuelve insensato el corazón humano; lo difícil de obtener riquezas hace arisco el carácter.

Por esto el hombre santo se ocupa de lo interno y no atiende á lo externo; por esto desdeña lo externo y elige lo interno.

(Traducido por M. Treviño).



ISHOPANISHAD

(FRAGMENTO).

15.—La divina Verdad (1) su faz oculta
tras un disco de oro refulgente (2).
¡Rasga tu velo—Vida soberana
que este globo tan mísero sustentas—
para que yo—que á la Verdad me ajusto,
como á bendita Ley—su rostro vea!
16.—¡Excelso luminar, doquier presente:
Tú sólo ves y Tú no más ordenas
esta soberbia fábrica del Mundo!
¡Oh, hijo del Señor de la Natura (3):
Ordena ya, á tus rayos deslumbrantes,
que retiren su luz ocultadora!
¡Tu incomparable forma, la contemplo
cual supremo dechado de belleza!
¡Del *Sér* aquel—que allí mora, invisible,
tras un disco de oro refulgente—
surgió, un Día (4), la esencia de mí mismo!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

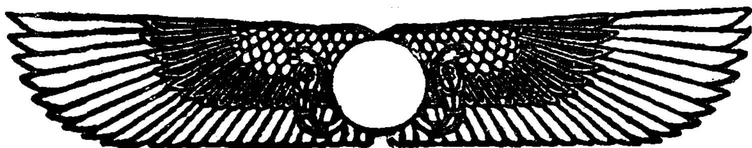
---

(1) El desconocido y absoluto *Sol* que todo lo *alumbra*, lo *sustenta* todo y todo lo *penetra en Sí*.

(2) El sol físico es como «un disco de oro refulgente», cuyos rayos—«á modo de velo»—ocultan á nuestros ojos el verdadero y único *Sol* que le *anima*. Por lo tanto, el sol que nos envía *Su Luz*, que ilumina la Tierra y demás planetas, debe ser considerado como si fuese *el cuerpo de un centro de vida* cósmico ó sideral, que tiene por *alma* al *Logos* de *nuestro* sistema planetario, y cuyo *Espíritu* es el *Sol* antes referido.

(3) «Hijo del Señor de la Natura», ó *Logos solar*, que transmite *Su Vida* (del *Sol*) á nuestro sistema de mundos.

(4) En aquel *momento cíclico* del *Día manvantárico* en que, *por una efusión logóica, descendieron* las *mónadas tri-unas* á su *vehículo cuaternario*: prendiendo, la *chispa manásica* (*consciosidad*) *de los Hijos de la Luz*, en los *cuerpos ó habitáculos de Sombra*, dispuestos ya para recibirlas, en el curso de su *nueva peregrinación*.



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XXVII

Fiel una vez más al Indostán, nació nuestro héroe el año 2180 antes de J. C., en una pequeña ciudad llamada Mopa, del reino de Wardha, que hoy es el distrito de Nagpur. Le pusieron por nombre Bhrojagohallamarshi, y su padre Albireo era un excelente brahmana, de carácter firme, bondadoso, perseverante y caritativo. Su madre Leo era digna consorte de tal marido, de modo que Alcione podía tenerse por dichoso de haber nacido de tan buenos padres. Lo educaron con mucho esmero y dió muestras de mayor adelanto que en anteriores encarnaciones. Aún se acostumbraba á aprender de memoria infinidad de versículos, y Alcione ganó en muy temprana edad el título de *dvivedi* y más tarde el de *trivedi*, por haber aprendido respectivamente de memoria dos y tres Vedas, lo que suponía una tarea abrumadora. Pero también aprendió gramática, geografía, aritmética, astrología y medicina, esta última de carácter muy peculiar, y se le consideró como uno de los más aventajados estudiantes durante la juventud y como hombre respetabilísimo por su erudición en la edad madura. Hablaba correctamente cuatro idiomas: el sánscrito antiguo con el dialecto de él derivado, que por entonces era la lengua vulgar, y otros dos idiomas que seguramente hablaron los aborígenes. Llegado á la edad conveniente se casó Alcione con una hermosa joven (Algol) y escogió la profesión de maestro de escuela, para la que tenía relevantes aptitudes. Siempre fué amable y cariñoso con sus discípulos, que le idolatraban y hubiesen hecho por él cualquier sacrificio y procuraban de continuo complacerle en todo. Él por su parte no escatimaba esfuerzo alguno para que aprendieran debidamente cuanto les enseñaba. Ale-

(1) Véase el número anterior, pág. 660.

gre y gozoso pasaba Alcione la vida en sus tareas escolares, y como también era dichoso en el hogar doméstico, podemos considerar esta encarnación como una de las más propicias, aunque terminó con desastrosa y en apariencia inmerecida desgracia.

El año 2150, á los treinta de edad, cuando todavía eran pequeños sus hijos, invadió el país un rey vecino, y si bien consideraba inútil toda resistencia, ocupó Alcione su sitio en las filas del ejército y se portó como bueno. Pero las tropas del reino de Wardha quedaron derrotadas por completo, y Alcione no tuvo más remedio que escapar con su familia á la sangrienta venganza del vencedor. Durante tres años peregrinaron en el destierro con frecuentes privaciones, hasta que por fin el invasor fué atacado y vencido por otro reyezuelo que restauró en el trono á la dinastía destronada, de suerte que Alcione pudo restituirse á su hogar y á su querida escuela.

A los estragos de la guerra siguieron los del hambre, por lo que sólo volvió á reunir la mitad de sus antiguos discípulos. Tuvo por entonces otro período de vida tranquila y dichosa, durante el cual devolvió á la escuela su primitivo esplendor, y le satisfizo en extremo que su hijo mayor, Libra, hubiese heredado sus aptitudes pedagógicas y su amor á la enseñanza que le dieron en él idóneo auxiliar.

Las sombras que habían de entenebrecer su vida empezaron á condensarse el año 2127. Su hija menor Mizar, á quien amaba entrañablemente y tenía á la sazón quince años, vióse asediada por un repulsivo pretendiente á su mano (Escorpión), hombre que le doblaba la edad y tristemente famoso por su depravada conducta y violento y vengativo carácter; pero era rico, poderoso y de familia que hubiera sido temeridad ofender, de suerte que, si bien Alcione estaba resuelto á no entregar su hija á semejante hombre, no podía darle tan brusca negativa como hubiera sido su deseo. Sin embargo, el repulsivo pretendiente persistía en asediar á todas horas á la pobre muchacha, de modo que su persecución fué para ésta una verdadera pesadilla.

Alcione se determinó por fin á decirle, con alguna aspereza, que no era posible acceder á sus pretensiones, lo cual exasperó tan violentamente á Escorpión, que juró no sólo hacer suya á la muchacha contra la voluntad de su padre, sino vengarse de mala manera del agravio que se le infería. Alcione se disgustó mucho con todo esto, por que si bien no podía obrar de otro modo, tampoco se le ocultaba que un hombre rico era muy de temer por las poderosas influencias de que disponía. Sin embargo, durante algún tiempo nada volvió á oir del asunto, y supuso que el repulsivo pretendiente había dirigido sus tiros á otra parte.

Pero una noche oyó gritos en el aposento de su hija, por lo que, levantándose de la cama á medio vestir y puñal en mano, se encaminó allá, donde encontró al miserable que, ayudado de dos sicarios, arreba-

taban á la joven con manifiestas señales de violencia. Aunque mal armado y teniéndoselas que haber contra tres, abalanzóse Alcione hacia el raptor, y le dejó muerto de una puñalada en el pecho. Los otros dos huyeron, aunque uno de ellos salió herido de la refriega. No le supo mal á Alcione haber cometido aquella acción, obligado por las circunstancias, pero comprendía que no era cosa de poca monta matar á un individuo de familia tan rica y poderosa, por muy grave que hubiese sido la provocación. Así es que creyó conveniente ir, desde luego, á la corte del rajá y exponerle el caso, antes de que los parientes del muerto le demandasen judicialmente.

Dijo Alcione toda la verdad al rey tal como había ocurrido el hecho, y poco le costó al monarca dar crédito al relato, porque la reputación del muerto era tan mala, como buena la del matador. El rajá mostróse muy benévolo con Alcione, respondiéndole que nada temiera, puesto que su acción estaba perfectamente justificada; pero al mismo tiempo le advirtió que con ello se había concitado muchos enemigos, contra cuya venganza no bastaba á escudarle el poder real.

Entretanto, el rajá publicó un edicto anunciando la muerte del raptor y las circunstancias en que había ocurrido, en atención á las cuales declaraba irresponsable al matador, puesto que todo hombre honrado hubiese hecho como él en igual aprieto. Después de esto ya no se habló más del asunto, y la generalidad de los vasallos aprobaron de corazón el edicto del monarca, sin exceptuar la familia del muerto que, en apariencia al menos, parecía conformarse con el veredicto popular, aunque por otra parte celebraron suntuosos funerales en sufragio de su pariente, y dieron disimuladas muestras de que no iban á perdonar ni olvidar el agravio inferido á su nombre.

Desde entonces vióse Alcione continuamente envuelto en acusaciones é intrigas, y muy luego advirtió que no sólo dimanaban de la persecución contra él emprendida por la poderosa familia, sino tal vez mayormente de influencias astráles que propendían á perderle. En efecto, el muerto se apareció varias veces en sueños á Alcione, y siempre en actitudes amenazadoras. Aunque Alcione era valeroso, excitóle nerviosamente aquella continua presión venida de inesperados puntos, y si bien no sabía con certeza qué iba á sucederle, estaba firmemente convencido de que le sucedería algo desagradable por el lado que menos pensara. Empezó á experimentar misteriosas pérdidas, y muchos padres retiraron á sus hijos de la escuela con especiosas excusas, por lo que á poco se vió en apremiante necesidad de dinero.

Tenía Alcione un tío rico y sin hijos (Cáncer), con fama de empedernido avaro, pero como era su más cercano pariente y además presumía fundadamente heredarle con el tiempo, pensó recurrir á él para que le sacase de apuros. Sin embargo, el tío se negó al préstamo y le dijo que no contase ni con una moneda de las suyas. Le indignó á Al-

cione esta conducta, y algún desahogo dió en público á su ánimo, aunque sin guardar rencor alguno al descastado pariente. Pero horrorizóse en extremo cuando, á la noche siguiente, le vinieron impulsos de matar á su tío y apoderarse del acumulado tesoro para satisfacer sus apremiantes necesidades. No supo á qué atribuir tan infernal impulso, hasta que le pareció ver vagamente tras él la figura de Escorpión, y entonces dedujo que aquel extraño impulso era uno de los muchos medios de que el muerto se valía para perderle. Convencido de ello Alcione rechazó la maléfica sugestión sin pensar más en ella, cuando le enteraron de la misteriosa desaparición de su tacaño tío, cuyo cadáver se encontró poco después con manifiestas señales de muerte violenta.

Nada más supo Alcione hasta que se presentaron en su casa dos corchetes con orden de prenderle como presunto autor del crimen, y aunque protestó enérgicamente de su inocencia, se echaron á reir los mandatarios diciéndole que ya explicaría todo aquello delante del juez, por más que no fuera fácil convencerle. Durante algún tiempo estuvo preso Alcione, hasta que al fin le llevaron á la sala de vistas, donde las pruebas de su culpabilidad le abrumaron y confundieron por lo incontrovertiblemente evidentes, pues las heridas del cadáver demostraban haber sido causadas con el propio puñal de Alcione, que se encontró escondido en la alcoba del asesinado. Dos testigos juraron haberle visto entrar en casa de su tío la noche del crimen, y el mismo criado de la casa afirmó que, en efecto, había estado allí de visita y que al poco rato oyó como rumor de contienda y lastimeros gemidos que salían del aposento de su amo. Dijo además que no pudo prestar auxilio, por encontrarse con la puerta cerrada, sin conseguir abrirla hasta algunas horas después, pero que ya no vió allí á nadie y sí únicamente manchas de sangre é indicios de lucha.

Otros testigos declararon haber visto á Alcione pocas horas después del hecho con un saco á cuestas, cuya carga bien podía ser un cuerpo humano, en dirección al paraje donde luego se encontró el cadáver que el criado aseguró ser el de su amo, pues, aunque por su larga permanencia en el fondo del agua, tenía ya la cara comida de peces y no era posible identificarlo rigurosamente, así se infería con toda probabilidad de las ropas y aspecto general del cadáver.

Sin embargo, pruebas tan convincentes en apariencia no quebrantaron la confianza que el juez tenía en la inmaculada reputación de Alcione, y ya iba á diferir la sentencia hasta ulterior comprobación, cuando compareció otro testigo declarando que al pasar la noche de autos bajo las ventanas del muerto había oído un violento altercado, en el que resonaban con toda claridad las voces de Alcione y su tío, como si éste implorase misericordia y aquél, colérico, se la negase. Añadió el testigo que se detuvo hasta ver en qué paraba aquello, y á

poco salió Alcione de la casa con el saco al hombro, según declaraban también otros testigos, notándosele manchas de sangre en las ropas y un aire de recelo y temor en su manera de andar. Prueba de todo ello era el manto de Alcione que, salpicado de sangre, presentaron al juez, por lo que éste, no sin repugnancia, pronunció sentencia de muerte, sintiendo que un hombre tan universalmente respetado durante tantos años, hubiese cometido en un momento de pasión tan horrendo crimen. Alcione insistió en protestar de su inocencia, pero como las pruebas eran irrefragables, quedóse anonadado hasta que al fin exclamó:

«No creo que mi tío haya muerto; pero su desaparición me condena.»

Lleváronle á la cárcel con orden de que al amanecer del día siguiente se cumpliese la sentencia. Aquella misma tarde fué á verle en su celda un sacerdote extranjero que regresaba á Egipto, y dos años antes había pasado por la ciudad en peregrinación á los más famosos santuarios de la India, hospedándose en casa de Alcione durante dos ó tres semanas. Llamábase el extranjero Sarthon (pero nosotros le conocemos con el nombre de Mercurio) y estaba iniciado en los misterios egipcios. Habían platicado distintas veces él y Alcione sobre materias religiosas, con gran aprovechamiento de este último, que se sorprendió en extremo de la identidad de las religiones egipcia é induista según las explicaba Sarthon, no obstante su aparente oposición.

En aquella última noche de su vida recibió Alcione de Sarthon dulces consuelos y un especial mensaje de que le había encargado un Sér mucho más prestigioso que él mismo en los Misterios. Le participaba en aquel mensaje que, aunque su condena le pareciese injusta, no lo era en verdad, pues si bien no padeciese la pena de muerte por el supuesto asesinato de un hombre que aún estaba vivo, la merecía en cambio por otras acciones cometidas en existencias pasadas, y que, por lo tanto, le era preciso pagar voluntaria y serenamente esta última deuda, á fin de desembarazar su sendero de los obstáculos que lo obstruían, y entrar con plena libertad en el que conduce á la Oculta Luz y á la Labor Oculta. A esto añadió Sarthon:

«Yo mismo, á quien diste hospitalidad, te conduciré de la mano por este sendero, según orden que recibí de Aquel á quien nadie puede desobedecer. Así, pues, desecha todo temor, porque todo es para tu bien, aunque no lo pareza, y tu mujer y tus hijos no sufrirán después de tu muerte.»

Dicho esto desapareció en ademán de despedida, y á la mañana siguiente decapitaron á Alcione.

No habían pasado tres días, cuando los oficiales del rajá descubrieron oculto al tío de Alcione y le llevaron á su presencia. Entonces se puso en claro la maquinación tramada contra el injustamente condenado, y el tío declaró que ninguna culpa tenía en ello, porque se le

apareció Escorpión para dominarle la voluntad y sugerirle la idea de esconderse, de modo que recayesen las sospechas sobre su sobrino. Al enterarse de esto el rajá (Orfeo), ordenó la prisión de todos los testigos, pero no fué posible condenarlos á muerte, porque separadamente interrogados, sin connivencia entre ellos, coincidieron en sus declaraciones, pues cada uno de ellos atestiguó que el muerto les había inducido á declarar en contra del acusado.

Sin embargo, el rajá mandó ofrecer especial sacrificio á los dioses en expiación de haber condenado á un inocente, y pensionó vitaliciamente á la viuda con mejora para la hija cuya belleza había motivado los hechos. Así se cumplió el vaticinio de Mercurio, y la familia de Alcione no sufrió quebranto en sus intereses materiales después de su muerte, aunque el odio de los hijos contra los parientes de Escorpión continuó durante muchas generaciones. La segunda parte del vaticinio de Mercurio también tuvo pleno cumplimiento, porque desde la vida que terminó en decapitación, comenzaron sus rápidos progresos en el sendero de Oculta Luz y de Labor Oculta que culminaron en la vida actual con su entrada en la corriente, y han elevado á Alcione á la categoría de miembro de la Gran Fraternidad Blanca, cuyo único objeto es auxiliar al mundo. Mercurio le conduce todavía en cumplimiento de la promesa que le hiciera mil años atrás.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Primera generación.

Brhaspati.. *Esposa,* Heracles. *Hijos:* Venus, Albireo, Urano, Siwa. *Hijas:* Osiris, Cabrilla, Vesta.

Berenice... *Esposa,* Leto. *Hijo,* Cáncer. *Hijas:* Leo, Pegaro, Lomia.

Segunda generación.

Mercurio.. *Sacerdote egipcio.*

Urano..... *Esposa,* Polar. *Hijos:* Perseo, Canopo, Elsa. *Hijas:* Proserpina, Dorada, Viola, Wenceslao, Régulo.

Orfeo...... *Rajá.*

Albireo.... *Esposa,* Leo. *Hijo,* Alcione.

Siwa...... *Esposa,* Virgo. *Hijos:* Ofiuco, Tolosa. *Hijas:* Minerva, Sirona.

Andrómeda. *Esposa,* Dragón. *Hijos:* Neptuno, Casiopea. *Hijas:* Argos, Algol, Fénix.

Vajra...... *Ciudadano de Menfis. Esposa,* Alcestes. *Hija,* Espiga. *Joven esclava,* Rhea.

Ulises..... *Jefe de los Hyksos.*

Tercera generación.

Neptuno...	*Padre,* Andrómeda. *Madre,* Dragón.
Alcione....	*Esposa,* Algol. *Hijos:* Libra, Sigitario. *Hijas:* Demetrio. Melete, Mizar.
Escorpión..	*Pretendiente desdeñado de Mizar.*
Auriga.....	*Esposa,* Altair, Tifis, Alcor. *Hijas:* Centauro, Iris.

Cuarta generación.

Libra.....	*Hija,* Cisne.
Tifis...... / Alcor.....	*Alumnos de la escuela de Alcione.*

XXVIII

Llegamos ahora á las más actualizadas vidas de esta serie, como resultado de todas las anteriores. También veremos en estas tres mucho sufrimiento en extinción de los residuos kármicos; pero los grandes Seres se ponen una vez más en íntimo contacto con nuestro héroe, para no separarse jamás de él, porque nunca puede estar solo quien una vez entra en el seno de la Gran Fraternidad Blanca. En esta vigésima octava vida, así como en la siguiente, toma Alcione humilde parte en la fundación de dos grandes religiones; y en consecuencia, al estudiar sus vidas, tendremos fascinadores vislumbres de alguno de los más importantes períodos de la historia de la humanidad.

Los restos del poderoso imperio persa que floreció durante muchos miles de años, habían sido devorados por los mongoles y desvastadas las tierras en que se asentara. Pero otra tribu aria que hablaba el idioma zendar, vino de las sierras de Susamir á poblar los asolados territorios y reunir en su torno los pocos habitantes que habían logrado escapar al estrago de los irruptores. En este país, no establecido aún definitivamente, en un lugar llamado Drepsa, de la comarca de Bactria, nació Alcione el año 1528 antes de J. C., y le pusieron por nombre Maidhyaimaongha (1). Hera hijo de un caballero principal llamado Arasti (Héctor) hermano de Purushaspa (Siwa).

Su madre (Beatriz) falleció cuando él era aún muy niño, y estuvo al cuidado de su tía Dughda (Vajra) esposa de Purushaspa, la que hizo oficios maternales. El más asiduo compañero de Alcione era su primo Zarathushtra, dos años mayor que él, á quien admiraba profundamente. Las dos familias eran ricas, aunque tal vez más la de

(1) Los nombres patronímicos de esta nación eran de lo más estrambótico que se encuentra en la antigüedad, y exceden todavía en dificultad de pronunciación y número de sílabas á los más enrevesados de entre los atlantes.

Arasti, y poseían vastas haciendas agrícolas. La religión influía poderosamente en la vida de ambas familias, y cabe afirmar que Dughda y Zarathushtra modelaron el carácter de Alcione con la secundaria ayuda de su tutor Barzinkarus (Urano) hombre enérgico y muy docto.

El reyezuelo del país se llamaba Duransarun (Aurora); pero el rey de toda la Bactria era Lohrasp, quien tenía por primer ministro á Jamaspa (Castor) quien con su hermano Phrashaostra (Aldebarán) ejercía mucha influencia en el país. Los dos eran íntimos amigos de Siwa y Héctor, pues en realidad todos pertenecían á la misma estirpe.

La constitución del país era sumamente extraña, pues gran parte de él estaba á medio poblar, y aunque había muchas tierras de labor, no escaseaban las ocupadas aún por tribus nómadas. Los intereses de estas dos razas se contraponían con frecuencia, de modo que cada vez era más honda su separación, y aun parece que diferían notablemente sus creencias religiosas, no obstante el común origen de que habían evolucionado en opuestas direcciones. Muchos siglos antes, un pueblo ario, derivado de la primera sub-raza de la quinta raza, había adorado dos clases de entidades á que respectivamente llamaban devas y asuras. Estos últimos eran al principio tenidos por superiores y más espirituales, y á su jerarca Varuna adoraban como principal divinidad. Las tribus que incurrieron en el Oriente de la India, modificaron gradualmente estas ideas y dieron el título de devas á todo linaje de entidades superfísicas benéficas, y el de asuras á las maléficas, de suerte que depusieron á Varuna del trono supremo y lo reemplazaron por Indra.

Pero las tribus que después de siglos de reclusión en los valles de Susamir invadieron el territorio persa, no apostataron del culto de Varuna y de los asuras, y contrariamente á sus colaterales, dieron el título de devas á los espíritus inferiores ó malignos, hasta considerarlos como simple personificación de las fuerzas de la naturaleza á que ofrecieron cruentos sacrificios.

En la época referente á nuestro relato el culto de los asuras estaba indudablemente entreverado en Persia con los residuos de la religión de Zoroastro, establecida en el país miles de años antes, y su espiritualidad era mucho mayor que la de los adoradores de los devas, representados á la sazón en Persia por las tribus nómadas que comían carne, mientras que los adoradores de los asuras eran agrícolas y miraban la vaca como animal sagrado y como enorme crimen el matarla. Sus sacrificios consistían en frutas, flores y tortas con aceite ó manteca. En Persia era, por lo tanto, materialista el concepto de Indra, y espiritualista el de Varuna. Los adoradores de los asuras decían que sus contrarios degradaban la idea de la divinidad, mientras que los adoradores de los devas aseguraban que aquéllos la sutilizaban hasta convertirla en mera abstracción coincidente con el ateismo. De este

modo se suscitó una enconada lucha teológica, cuyo resultado fué ahondar la divergencia de intereses.

La soberanía de Lohrasp no era, según parece, muy efectiva en el país, por lo que Aurora reinaba de hecho con entera independencia. El hijo de Lohrasp, llamado Vishtaspa (Ulises), tenía casi la misma edad que Alcione, y como de ordinario residía en una vasta hacienda del real patrimonio sita en Drespsa, contrajo íntima amistad con los dos primos, sobre quienes llegó á cobrar mucho ascendiente. Una prima de Alcione, la pequeña Thraetaina (Mizar), que se había quedado huérfana, fué á vivir á casa de él, prohijada por la familia, y ocurrió que los tres jóvenes á un tiempo se enamoraron rendidamente de ella. Ulises era muy altivo y se figuraba que por ser hijo del soberano, nadie osaría oponérsele; Zarathushtra era de carácter impulsivo, ardiente, poético, fogoso, pero tenía períodos de profundo desaliento por efecto de la reacción emocional. En cambio Alcione era cauteloso y reservado, sin facilidad de expresar sus amorosos pensamientos, aunque más hondamente que sus dos compañeros los sintiera. Los tres respetaban y querían en extremo á Urano, y según hemos dicho, Alcione idolatraba á Zarathushtra, que además de las ya ennumeradas carcterísticas, era hermoso, robusto, hábil, rebosante de salud y muy propenso á éxtasis y sueños. Desde su más tierna infancia se le aparecía constantemente un hombre de arrogante apostura y poder sobrenatural, circundado de una aureola de vivísimo fuego en quien reconocía al primer Zoroastro, fundador del mazdeismo y jerarca de una de las principales modalidades de la evolución humana. La figura del insigne fundador aleccionaba con frecuencia á Zarathushtra, y más de una vez se materializó, hasta el punto de que también pudo verle Alcione, quien, hondamente emocionado, le supuso uno de los ángeles estelares de que su religión le hablaba. Esta videncia acabó de convencerle de que su primo estaba destinado á muy altas empresas é infundióle ardorosos alientos para ayudarle en la obra, aparte de evidenciar la realidad del mundo invisible de que ya no dudó jamás.

Con la edad fué creciendo el amor y respeto que Alcione sentía por Zarathushtra, y los dos platicaban frecuentemente sobre los problemas religiosos de la época. Zarathushtra era entusiasta defensor del espiritual culto asúrico, en contra de los materialistas adoradores de los devas, y aunque Alcione se inclinaba á ver dioses en unos y otros, siempre defería á la opinión de Zarathushtra. No es maravilla, pues, que así como, no obstante su juventud, había cautivado la fogosa elocuencia de este último á las principales familias de la ciudad, rindiese también el corazón de Mizar.

En lo íntimo de su sér amaba Mizar á Alcione, pero más bien con amor humano, al paso que la grandeza de Zarathushtra la fascinaba y atraía á pesar de al mismo tiempo estremecerla de pavor. Había

sentido Mizar ciertas preferencias por Ulises á causa de su elevadísima posición social, y algo hubiera resultado si Lohrasp, que tenía otros proyectos respecto de su hijo, no le sustrajera á la fascinación de la muchacha, casándolo con la princesa Hutaosa (Bellatrix), de singular hermosura, pero de altivo carácter, quien si en un principio se mostró reservada, muy luego echó de ver las buenas cualidades de su marido y disimuló sus faltas, de modo que le llegó á querer sinceramente.

Con esto ya sólo tuvo Mizar dos pretendientes, de lo que quedó medio triste y medio alegre, pues si bien había ambicionado el trono de Bactria, era á Ulises á quien menos amaba de los tres. Cierto día manifestó Zarathushtra á Alcione, en un arrebato de confianza, lo mucho que amaba á Mizar, lo cual escuchó Alcione como si le leyeran sentencia de muerte, pues su corazón estaba por igual henchido del amor de Mizar y Zarathushtra. Se esforzó en disimular la dolorosa impresión causada en él por la noticia, reconcentrándose en sí mismo lejos del trato social, y pensó que la potente mentalidad de Zarathushtra consideraría el amor y el matrimonio como cosas secundarias, y por lo tanto, no sería posible que tan cordialmente como él amase á Mizar; pero después de tremenda lucha interior, determinóse á cumplir los que creía sus deberes para con el amigo, y al efecto, se ausentó de la ciudad por dos meses con excusa de hacer una visita muy lejana, y á su vuelta supo que ya estaba concertado el matrimonio de Mizar con Zarathushtra.

Efectuóse la ceremonia nupcial el año 1510, y fueron felices los esposos, porque Mizar quedó enteramente dominada por la vívida personalidad de su marido, á quien en extremo admiraba, y sólo por él y para él vivía. Tuvieron un hijo (Ayax), al que llamaron Ysatvastra y sucesivamente tres hijas de las que la menor fué Puruchista (Demetrio), nacida el año 1505. Desgraciadamente, de resultas del último parto, contrajo Mizar una enfermedad que la llevó al sepulcro dejando á Zarathushtra con cuatro hijos de corta edad. Púsolos el viudo al cuidado de su madre Dughda (Vajra), con lo que estuvieron en íntimo trato con Alcione, quien les amaba entrañablemente y se entretenía largas horas con ellos, especialmente con la chiquitina Puruchista.

Sintió profundamente Zarathushtra la muerte de su esposa, pero cada día se ensimismaba más en sus ideas religiosas con el vasto proyecto de reformar la antigua religión irania. Considerándose hasta cierto punto libre por la muerte de su mujer ó cediendo acaso á divinas inspiraciones, se fué á vivir eremíticamente en una cueva del yermo, donde entregado á sus religiosos pensamientos, permaneció durante diez años en continuos éxtasis y visiones bajo la casi cotidiana dirección del primer Zoroastro, quien le instruyó en las verdades que había

de predicar al pueblo. Aún sustentaba la adoración de los asuras opuestamente á la de los devas, y con el tiempo fué exaltando más y y más á los primeros á quienes llamó ahuras, de suerte que de este nombre derivó el de la divinidad suprema, con la adición de la palabra Mazda que, según parece, significaba sabiduría, y así formó el nombre de Ahura-Mazda que quiere decir: «Espíritu de Suprema Sabiduría».

No parece que por entonces tuviese Zarathushtra el concepto de Ahriman ó personificación del mal que tan básico lugar ocupa hoy en la religión mazdeísta, si bien simbolizó algún tanto el mal ó al menos la idea de oposición al bien, según descubría él en el culto de los devas, y llamó Dhruj á este principio. No obstante, parece que Dhruj era la representación de la materia, pues conforme á las doctrinas de Zarathushtra, el espíritu y la materia pugnaban por la posesión del hombre cuyas acciones eran trofeo de uno ú otro elemento. El contraste entre esta teoría y la de los adoradores de los devas denota no poca semejanza con el que después hubo entre la filosofía de Pitágoras y el paganismo helénico.

Admitía Zarathushtra la existencia de espíritus buenos á que llamó ameshaspentas, aunque no resultaba muy claro el concepto de estos seres que más bien parecían personificaciones parciales de principios éticos. Admitió también la doctrina de la reencarnación, sin detenerse á reflexionar sobre ella, pues el aspecto práctico de su plan era constituir una especie de comunidad agrícola en que la labranza y cultivo del suelo habían de ser las más preeminentes virtudes cívicas. Durante los diez años que estuvo Zarathushtra en el yermo, fué Alcione á verle con frecuencia y complacerle en cuanto deseaba, lo que satisfizo grandemente al eremita. En cierta ocasión le dijo éste á Alcione que le había visto en sueños acompañándole en calidad de lugarteniente ó vicario de sus predicaciones religiosas. Alcione le daba noticias de sus hijos y aun algunas veces se los llevó en persona, pero tan absorto estaba en sus proféticas visiones, que apenas hacía caso de ellos, y muy luego quisieron más á Alcione que á su propio padre.

Al cabo de los diez años recibió Zarathushtra orden superior de restituirse al mundo para dedicarse al sacerdocio y exponer al pueblo las verdades aprendidas. Le profetizó Zoroastro, al darle la orden, que difundiría sus doctrinas por todo el territorio persa, pero que antes de emprender la predicación, había de esperar la llegada de un extranjero venido de Occidente, cuyas señas le describió para que debidamente le reconociese. Entre tanto ejerció el sacerdocio en su natal comarca de Bactria, y no dejaron de tener cierta notoriedad sus primeras funciones, pues apenas salió de la cueva, en cumplimiento del mandato recibido, cuando quedó destruída por una repentina erupción volcánica, fenómeno que relacionaron las gentes con la vuelta de Zarathushtra á la vida ciudadana.

Por entonces había abdicado Lohrasp en favor de su hijo Vishtaspa (Ulises), el juvenil amigo de Zarathrushtra. Después de muerta su primera mujer, se enemistó Vishtaspa con su padre, y en un arrebato de ira se marchó del país hacia el Occidente de Persia, donde contrajo amistad con el reyezuelo de aquellos contornos, quien le dió una hija suya en matrimonio. Se puso entonces Vishtarpa al frente de las tropas, y encaminándose á Bactria, obligó á su padre á abdicar la corona, y apoderado del trono, estableció radicales mudanzas en la administración del reino. Sin embargo, tuvo el talento de no exonerar al primer ministro Jamaspa (Castor), con lo que el pueblo aceptó, bajo la confianza que éste le inspiraba, muchas reformas contra las cuales se hubiera sublevado.

Ulises acogió cariñosamente á Zarathushtra y le confirió primero el cargo de *zaohta* y después el de *dastur-i-dastur*, que le dió gran influencia social, á cuyo favor pudo predicar sus reformadoras doctrinas con ardorosa elocuencia y vivísimo celo. Como tenía el apoyo del rey, sus discípulos aumentaron progresivamente, y eran ya muchos en número, cuando el año 1489 llegó el anunciado extranjero.

Aunque Zarathushtra había abrazado el oficio sacerdotal, no por eso desdeñó la vida de familia. Durante aquel tiempo estaban ya crecidos sus hijos al cuidado de Alcione, quien fué nombrado administrador de la casa. A todos los chicos quería entrañablemente Alcione, pero en particular á Puruchista que ya tenía diez y seis años, y estaba en el deslumbrador despunte de la adolescencia, como si fuera el vivo retrato de su difunta madre.

De la propia suerte que en los juveniles años se había prendado Alcione de Mizar, asimismo se enamoró en su madurez de Puruchista, pero la diferencia de edad le contenía en pedirla por esposa. La belleza de la muchacha le proporcionó muchos pretendientes, pero ella los rechazó á todos, diciéndo á Alcione que sólo á él podía amar.

Durante algún tiempo desechó Alcione de su mente aquella ingenua declaración de Puruchista, temeroso de abusar de su juventud, agradecimiento é inexperiencia; pero llegó un día en que tan vivos fueron los sentimientos de ella respecto de él, que no pudo por menos de preguntarle el enamorado Alcione si consentiría en ligar su temprana juventud á un hombre ya tan maduro como él. Aceptó ella gozosamente, y todo fué como si por fin le sonriera á Alcione la dicha; pero el karma que pendía sobre él durante estas vidas, le sobrecogió una vez más, porque cuando ambos iban á impetrar de Zarathushtra la bendición nupcial, les dijo éste que había ya concertado el matrimonio de Puruchista con Jamaspa Khernmi (Mira), hijo del primer ministro Castor, por ser este matrimonio de absoluta necesidad para los intereses de la reforma y el éxito de la propaganda.

La inesperada noticia cayó como una maza sobre los novios, que si

bien de pronto sintieron escozores de rebelión, muy luego consideraron religioso deber el someterse, pues sin duda Ahura-Mazda les exigía tamaño sacrificio. En semejantes circunstancias no quedaba más remedio que resignarse, y Puruchista fué la esposa de Mira, aunque con escasas esperanzas de felicidad. Sin embargo, su joven marido, que en un principio se había prendado de ella por sólo su hermosura, la amó sin tardanza por sus intrínsicas cualidades, y se mostró valeroso, honrado y adicto cónyuge, de modo que la suerte de Puruchista no fué tan triste como temiera, y al cabo de algún tiempo logró corresponder al profundo amor de su marido.

Pero Alcione no halló consuelo que pudiera mitigar su acerba pena, hasta que vino á prestárselo Mercurio, el extranjero de Occidente, que por indicación de Zarathushtra estaba al cuidado de Alcione. Este extranjero les había llamado la atención por varios motivos, pues en vez del venerable apóstol que suponían, se les presentó un apuesto joven vestido de pescador griego, quien lejos de aceptar la suntuosa hospitalidad que Alcione estaba dispuesto á ofrecerle, quiso ganarse la vida con su trabajo en el taller de un platero.

No menos se maravillaron al oirle referir que hasta un año antes había sido sacerdote mayor del templo de Palas, en Agadé, ciudad del Asia menor, pero que cuando los bárbaros invadieron el país, le mataron el cuerpo físico, y había tomado por nuevo vehículo, el de un joven pescador que se ahogó al escapar de la mortandad (1).

Con la llegada de Mercurio pareció Zarathushtra doblemente inspirado, y empezaron los preparativos de la predicación tantas veces vaticinada. Durante todo este tiempo mantuvo Zarathushtra íntimas relaciones con el rey Vishtaspa (Ulises), quien deseaba tan ardientemente como el mismo Zarathushtra que su profeta, según le llamaba, fuese el apóstol de la religión en todo el país persa. Zarathushtra subordinó hasta los más nimios pormenores á lo que consideraba necesario para su obra, sin desdeñar los elementos mundanos de utilidad y provecho. Al efecto, no sólo había casado á su hija con el hijo del primer ministro, sino que por la misma razón se casó él con una prima del rey llamada Kavihusrava (Aquiles), de quien ya tenía entonces dos hijos: Hvarechithra y Urvatatnara. Pero muerta su segunda mujer, también prematuramente, contrajo terceras nupcias con Hvoghvi (Píndaro), hermana menor del primer ministro, cuyo parentesco afianzaba de esta suerte.

Tan honda fué la pena que causó á Alcione su segundo desengaño

---

(1) Muchos de nuestros personajes dramáticos estaban agrupados junto á Mercurio en la ciudad de Agadé, según veremos en la vigésimasegunda vida de Orión. El lector que recopile las listas de los personajes, no debe cerrarlas hasta que se publiquen las vidas de Orión.

amoroso, y tan fatigado estaba ya de la vida, que pensó seriamente en suicidarse, y á ello iba decidido, cuando la llegada de Mercurio mudó por completo su propósito. Veía entonces el mundo bajo muy distintos aspectos, y desde el primer instante sintió por Mercurio un tan vivo afecto entreverado de reverencia, que parecía extraño sentimiento de un noble persa respecto de un, en apariencia, humilde pescador griego. A los pocos días preguntó Mercurio á Alcione cuál era la causa de su tristeza, invitándole á relatar la historia de su vida. Entonces levantóse Mercurio del asiento en que estaba, y se transfiguró en su presencia mostrándosele en la forma que nos es tan conocida, diciéndole con palabras de profundo amor:

«Grande ha sido en verdad tu aflicción, no sólo esta vez, sino otras muchas, porque el que apresura el paso, ha de apresurarse también á pagar sus deudas. Pero grande en proporción será tu gozo. Tuya será la bendición que lengua alguna puede expresar, pues por ti serán benditas todas las naciones del mundo. Esta vida de sacrificio es la culminación de muchos sacrificios, y por ello empezarás á recibir el galardón en la próxima vida, cuando profieras el voto que jamás puede quebrantarse. Ante ti está abierto el sendero, y por él te guiará mi mano, y mi bendición será contigo en vida y en muerte hasta que lleguemos á presencia del Rey.»

Tan profundamente conmovido quedó Alcione al escuchar la formidable profecía, que desde aquel punto se le desvaneció el pesar, y aunque algunas veces pensaba con tristeza en la madre y en la hija á quienes tan tiernamente amara, consolábale el vaticinio de que un día serviría su tristeza para auxiliarlas y auxiliar al mundo. En esta confianza vivió y trabajó entre las múltiples contingencias de aquella conturbada época en que sobrevinieron las guerras del rey Vishtaspa y la invasión de los tártaros rechazada por el príncipe Isfandehar (Deneb). Así vivió hasta el reinado de Baman, nieto de Vishtaspa, durante los cuarenta años de la predicación errabunda de Zarathushtra. Esta fe le sostuvo igualmente, cuando después de diez años de penosa labor pasó Mercurio á la India, dejando tras sí la leyenda de Paishotan, el instructor que nunca muere, sino que vuelve á establecer nuevas razas y á conducir á su pueblo á tierras de promisión. Aquella fe le dió valor durante los períodos de abatimiento que sobrecogían el ánimo de Zarathushtra, cuando el profeta, quejoso de la tibieza de sus discípulos, ponía en duda el éxito de su empresa y aun la veracidad de sus visiones, é intentaba abandonar el país á causa de la oposición del príncipe Bendva, de la familia Grehma, y otras todavía fieles á las antiguas creencias. La misma fe le sostuvo al enterarse del asesinato de Zarathushtra, en el momento de celebrar sobre las aras del gran templo de Balkh, cuando la ciudad fué devastada por los tártaros el 1449.

Dos años antes había cesado Alcione en su labor apostólica, por no

verse con fuerzas bastantes para proseguirla. Durante los últimos diez años de su vida cuidaron de Alcione dos hijas de Zarathushtra y Mizar, llamadas Phreni y Thriti (Rigel y Betelgueuse), hermanas de Ayax y Demetrio. Esta murió poco después de su marido Mira que perdió la vida combatiendo contra los tártaros; pero una hija suya, Haoshyagha (Fomalhaut), también muy parecida á su abuela Mizar, le prodigó solícitos cuidados y estuvo á la cabecera de su cama al morir el año 1441. En el momento de la muerte se le apareció de nuevo Mercurio en figura radiante que le sonreía con tierno amor. Alcione juntó las manos en muestra de gratitud, y sus últimas palabras fueron las de la profecía: «Hasta que nos veamos en presencia del rey.» En su vida actual se ha cumplido plenamente la profecía.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Uraho........	*Tutor de Zarathushtra y de Alcione.*
Mercurio.....	*Sacerdote mayor de Agadé.*
Zarathushtra..	*Padre,* Siwa. *Madre,* Vajra. *Primera esposa,* Mizar. *Hijo,* Ayax. *Hijas:* Rigel, Betelgeuse, Demetrio. *Segunda esposa,* Aquiles, *Hijos:* Polar, Olimpia. *Tercera esposa,* Píndaro. *Discípulos:* Partenope, Daleth, Telémaco, Gimel.
Ulises........	*Rey Vishtaspa.—Esposa,* Bellatrix. *Hijo,* Deneb.
Castor.......	*Primer Ministro.—Hermano,* Aldebarán. *Hermana,* Píndaro. *Hijo,* Mira.
Aurora.......	*Rey Durânsarûn.*
Héctor.......	*Hermano,* Siwa. *Esposa,* Beatriz *(murió joven). Hijo,* Alcione.
Demetrio.....	*Marido,* Mira. *Hijos:* Orfeo, Capricornio, Proción. *Hijas:* Fomalhaut, Irene, Régulo.
Partenope....	*Esposa,* Beth. *Hijo,* Soma. *Hija,* Ifigenia.
Daleth.......	*Esposa,* Calíope.
Telémaco....	*Esposa,* Aleph.
Gimel........	*Esposa,* Glauco.
Ceteo........	*Miembros de la familia Ghêhma.*
Adrona......	
Lacerta......	
Focea........	
Avelledo.....	

(Continuará.)





ESCUAL HERRIA

Munduban ez da iñon,
Ederragorikan;
Ez ere nere ustes,
Berdintze korikan, etc., (1).

Felipe Cazal Oteguy.

AL pie del Pirineo, vínculo de granito entre tres de los cuatro países latinos, hay una región que la mayoría de los europeos conoce sólo de nombre, y que, no obstante, es la madre de la Europa y del mundo moderno. Porque la ciencia y la tradición de acuerdo señalan como único pueblo autóctono de Europa el enigmático pueblo vascongado, la Euscara, país de los euscos, ó Escual Herria.

En esa tierra, casi ignorada por sus nietos, vive hasta hoy día intacto el pueblo extraño de lengua «de misterio» en que pasan sonidos de la Atlántida (2), de estatura erguida y angosta como los antiguos egipcios, «raza soberbia y única en su género, pues *sola* resistió á los romanos» (quienes les ofrecieron alianza y título de ciudadanos).

Marchando en otros tiempos contra las legiones de la señora del mundo antiguo, descubierta la cabeza y empuñando la espada corta que Roma imitó, declararon no tener más amo que su palabra ni más dioses que el único Dios. Empero caballeros ya, añadían que aceptarían el culto de las diosas si sus mujeres consentían en representarlas. A la mujer amazona, casta y abnegada, la erigieron altares cubiertos solamente de céped y de flores.

En su lengua «anderé» significaba á la vez mujer y dominio, como para los caballeros rendidos á las leyes de su «dama», y hasta hoy, cuando el primogénito de la casa es hembra, ella es quien hereda, ella quien establece á sus hermanos. Así también

(1) Poesía coronada en el certamen vasco: «No hay en ninguna parte tierra comparable en belleza á mi tierra...»

(2) Hutzatzen degunak. Véase Abbadie. Sobre las consonancias con el antiguo mejicano (que se habla también en los Berberiscos, hermanos de los moros.

en el Norte lejano, en las Islas Británicas, los Pictos, que no dejaban de tener algún parentesco con los «Scots» de España en la época bárbara, la herencia del trono se instituía por las mujeres. Noblemente las vascongadas disfrutaron sus privilegios. Aníbal, en desavenencia con los guerreros de Euscarra, sometió las dificultades á sus mujeres, quienes las zanjaron.

La antigüedad honró la noble tierra, que semejante al viejo Iran, parecía siempre al servicio de la Diana Alada, la pureza de pensamientos y obras.

Nació, según remota tradición, del elemento puro por excelencia, el Fuego. Bajo la cadena de los Pirineos está durmiendo la Gran Serpiente Seheren... Un día abrió sus fauces, de las que brotaron «volcanes» ardientes cuyas llamas lo asolaron todo. Después el elemento divino volvió de nuevo á vivificarlo con su calor creador, y de allí nació la tierra vascongada, la Escual Herria, verdadera Flor de Fuego, flor que es el consumatum de las aspiraciones evolucionarias y vive hoy en los sueños de otra raza rubia y mística, al Norte del Oriente.

Más tarde, en los Pirineos, alzóse el castillo de Monsalvat, ciudad de los Misterios cristianos, asilo del Santo Graal, lago indisoluble entre el Verbo nuevo y el antiguo, antiguo «Nuevo» Mundo, Misterios de la muerta Atlántida. Fué un Vascongado, Alonso Sánchez, quien contribuyó á inspirar á Colón la idea que otra vez abrió á los europeos el camino de América, del Nuevo Mundo, de la antigua Atlántida. Y siempre, hoy como entonces, una sombra de los Misterios Atlantes flota sobre Euscarra. Nos deja el famoso juego de pelota, en otra época juego sagrado de los Misterios de Xibalba, sombría capital de los Toltecas. La corva chistera que sirve en ese juego es la forma ya perdida de esas extraña hojas de banano, conocidas en la Ciudad de las Puertas de Oro, y según la leyenda traídas de Venus.

En una antigua endecha de Alageraz, á cada rato se mientan los «terribles murciélagos que impiden dormir». Quien conozca el «Popol Vuh», el Veda de los Toltecas, recordará espeluznado las pruebas en la «Mansión de los Tigres» y de los «Murciélagos», las pruebas de Iniciación Tolteca...

En las grutas subterráneas todavía pasan Formas monstruosas (1); aquí y acullá en los Pirineos hay plegarias casi recientes á los graciosos espíritus de la Naturaleza (2). El Pueblo invisible

(1) Véase en la evolución subterránea de E. Martel, la reproducción de un raro estalagmita de Australia, llamado «El Misterio», prueba física de hasta donde el sueño se aproxima á la realidad.

(2) Hanse hallado en los Pirineos Orientales tabletas con invocaciones á los «Niskas», donde el ocultista reconocerá desde luego un mantra de los Silfos.

que el viejo Nuevo Mundo dió en dote á la Europa, á su hija mayor Euscarra, está allí acechando la vuelta periódica de las antiguas creencias. Aguardarán mientras en esos valles, bajo esas cimas resuene el Irrinziña, el grito más misterioso de la tierra, el reclamo del vasco, quizás el mantra de la raza.

Euscarra, raza de los Euscos, fué con los Iberos la primer capa de la que surgieron más tarde las flores áureas y rojas de la España, flores que debían formar su púrpura regia, su corona del Imperio del Mundo. Pero España pecó el día en que envainó su espada en el corazón de la antigua raza mejicana, su abuela ignota... Y yo querría que uno á otro y hasta lo más íntimo de los más desanimados, vibrara en los corazones españoles el grito mágico como el Irrinziña... «Lo que ha sido será.» Hijos é hijas del Fuego Inicial, que la prueba sea para vosotras la llama del Fénix.

NIÑA.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS (1)

Preguntas recibidas.

11. *Dotado el hombre de una chispa divina, ó parte del gran Todo, quien en sí mismo reune en sumo y absoluto grado todos los potenciales atributos de Sabiduría, Amor y Poder ¿qué experiencias que no estén comprendidas en esos tres atributos viene el humano á adquirir en su peregrinación por este planeta? Explique quien pueda este arcano.*

Un Estudiante de Teosofía.

Habana, 28 de Junio de 1911.

Respuesta 2.ª (Véase Sophia, pág. 683.)

La *chispa divina* ó espíritu del hombre es, digámoslo así, un mero espectador de los actos que éste lleva á cabo *en su peregrinación por este planeta,* no tomando parte alguna de todo cuanto sea hominal. Las experiencias que el hombre adquiere son todas de índole exclusivamente humana. Su ignorancia, que tantas caídas le procura, tornarase en *Sabiduría;* su odio y sus pasiones en *Amor,* y la voluntad que emplea para dar satisfacción á sus apetitos ó en refinamiento del mal, en *Poder* divino. Mas para entrar en los senderos que le conduzcan al des-

(1) Rogamos á todos, encarecidamente, nos manden preguntas y contestaciones para esta Sección, procurando que sean claras y concretas, ciñéndose al asunto de que se trate. De este modo podemos ayudar á los demás en cuantas dudas les sugiera el estudio á que se consagren.—La Dirección.

pertamiento de tan elevadas cualidades, habrá dejado antes de ser el hombre corriente que conocemos, pues éste, tal cual es, no tiene aún dominio sobre los tres cuerpos que constituyen su yo terreno ó personal, á lo más empieza á dominar algunos de sus defectos, materialmente convencido de que le perjudican, y esta convicción le viene por haber recogido los frutos del sufrimiento al violar la ley, ley que ignora y de la cual es inconsciente. Cuando se haga cargo de ella, cuando empiecen á entrar en actividad *los potenciales atributos de la Sabiduría, Amor y Poder*, de su *chispa divina,* habrá dejado de ser el hombre común á que se contrae la pregunta.

Thémis.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Rama de Madrid. Resumen de los trabajos realizados durante el curso de Octubre de 1910, á fin de Septiembre de 1911.

Este curso se ha señalado por la gran actividad desplegada por los miembros de la Rama y otros que, sin pertenecer á ella, han cooperado en los trabajos de la misma.

La sesión preparatoria celebrada en 1.° de Octubre de 1910 fué eficacísima, por lo acertado del plan entonces propuesto y por el entusiasmo en ella iniciado para instalar la Rama cual merecía y hacía preciso el creciente número de estudiantes que á sus sesiones concurrían. Resultado de aquel acuerdo fué el que todos los miembros auxiliaran al entonces tesorero D. Antonio López y López, buscando local adecuado y realizando cuantas gestiones fueron necesarias para la conveniente instalación.

El Sr. D. Joaquín Gadea se ofreció desde un principio para trabajar en la organización de nuestra nutrida Biblioteca, que cuenta hoy con más de un millar de obras, todas ellas íntimamente relacionadas con la Teosofía, y auxiliado por el activísi-

mo D. Angel Calvo, hoy nuestro competente Bibliotecario y Secretario Adjunto, quedó definitivamente instalada la Biblioteca y redactado el índice de autores en 1.° de Junio último, pudiéndose consultar las obras que contiene, todos los días, de seis á ocho de la tarde.

A pesar de todo este trabajo de instalación y mudanzas, las reuniones de cultura general teosófica no sufrieron interrupción notable, habiéndose seguido el estudio de la importante obra de Mme. Besant *La Sabiduría Antigua*, conducido por el Vicepresidente de la Rama, D. Tomás Doreste, quien ha pronunciado más de treinta interesantes conferencias sobre las materias contenidas en dicho libro. El resto de las reuniones celebradas todos los viernes, hasta el 30 de Junio, disertaron los señores Roso de Luna, sobre *Los Maestros*; A. R. de Aldao, sobre *Los Peligros del Astral*, y Treviño sobre *El espacio de cuatro dimensiones*, *Nociones elementales sobre Química Oculta* y *La Etica de los tres planos inferiores*. El número de personas que han asistido á estas reuniones ha oscilado entre veinte y cuarenta, resultando, en este caso, reducida la amplia sala y haciéndose preciso habilitar otros dos locales contiguos.

Durante el verano último se proyectó un curso breve, cuyas reuniones tendrían lugar el primer viernes de cada mes, para los miembros que se hallaran en Madrid, estando las conferencias á cargo del Sr. Treviño, quien dió la primera el viernes 7 de Julio, disertando sobre *Exteriorización y expansión de la Conciencia*, no pudiendo continuar los otros días por grave enfermedad en un sér querido.

Sin interrupción casi, continuaron las reuniones de carácter devocional, consagradas á un grupo íntimo de teosofistas, conducidas por el Sr. Treviño, para el estudio y meditación de la joya teosófica conocida por *La Voz del Silencio*. Tan detenido estudio ha llevado unas treinta y cinco reuniones, los martes de cada mes, no pudiendo pasar más allá de la página 26 (edición española de 1907.) El resultado práctico de estas reuniones ha sido notable, pues no se trata en ellas de iniciarse en los conocimientos que pudiéramos llamar de técnica teosófica, ni tampoco de la instrucción de aquellos que comienzan estos estudios, sino de la elevación de la conciencia á un nivel superior, de la práctica del Dâranâ, resultando de ello una mayor solidaridad entre los individuos que á estas reuniones concurren, estrechando más los lazos que los unen y formando ellos un núcleo íntimo y fuerte, que es el sostén eficaz de toda la agrupación. Recomendamos su práctica á las demás Ramas, porque entendemos que así encontrarán una mayor fuerza y ayuda para sus trabajos.

Con estos dos cursos, las reuniones de carácter general y propaganda y las de carácter devocional, se completa la instrucción de los miembros y se llenan los dos principales objetos

de la Sociedad Teosófica. En unas se sigue el desarrollo intelectual y moral, como siguiendo el Sendero del *tatwagyani*, y las otras, con su estudio más íntimo y recogido, el de *atmagyani*.

Además de todo este trabajo, la Rama de Madrid ha publicado una edición castellana de los *Estatutos y Reglamento de la Sociedad Teosófica*, que ha sido distribuído á todos los miembros residentes en España y que á los nuevos adherentes se les incluye con su respectivo diploma. Como contribución á los trabajos de propaganda hizo un folleto, donde con el título de *Algunos asuntos teosóficos*, recopiló dos interesantísimos trabajos de nuestro Vicepresidente, Sr. Doreste, y el notable artículo de madame Besant sobre la vuelta de Cristo. La edición de este libro ya está agotada, pues sus ejemplares se distribuyeron gratuítamente por España y América.

Réstanos ahora tratar del plan aprobado en la sesión preparatoria del 6 de Octubre último para el curso que empieza. Quedó acordado: 1.°, abrir un curso de carácter general y propaganda, en el cual disertaran todos los martes varios miembros de la S. T. sobre diversos é interesantes temas; 2.°, continuar todos los viernes las reuniones de carácter íntimo y devocional con el estudio de *La Voz del Silencio;* 3.°, queda abierta una clase especial de *La Doctrina Secreta*, cuyas conferencias tendrán lugar los sábados, y 4.°, se nombró una Comisión que, á la mayor brevedad, constituirá en Madrid un núcleo de niños, hijos de teósofos, formando un Grupo Loto.

Es de esperar, dada la actividad de todos y el entusiasmo que les anima, que el curso que empieza de 1911-1912 será más fructífero y en él se alcanzarán mayores progresos.

Madrid, 7 de Octubre de 1911.

El Presidente,
José XIFRÉ

El Secretario,
Manuel TREVIÑO

Rama de Barcelona. *Memorandum* de los trabajos realizados por la misma en el ejercicio de 1910 á 1911, presentado por su Presidente al Agente Presidencial para España.

«Los Trabajos de esta Rama de mi presidencia—constituída actualmente por quince miembros—, en lo que dice relación con su vida interna, se redujeron, en el último ejercicio (de 1910 á 1911), á celebrar sus reuniones con toda regularidad en los dias últimamente acordados, ó sea en los primeros y terceros domingos de cada mes. Asistieron á ellas la totalidad de sus miembros aquí residentes, y también aquellos hermanos que, hallándose en ésta de paso para otros puntos, la honraron con su visita, como asimismo algunos señores que, sin pertenecer á ella, simpatizan con la Teosofía y se dedican privadamente á su estudio, preparándose para ingresar en la Sociedad Teosófica.

Sensible es decirlo: la Teosofía en España lucha hace años heroicamente con la barrera de hielo y de indiferencia, si no de

menosprecio, que oponen á su difusión las preocupaciones religiosas y sociales en ella dominantes, haciendo que su avance sea más lento de lo que tan ardientemente deseamos sus devotos. Pero, en cambio, es grato, es consolador señalar que las deserciones son rarísimas.

En dichas reuniones dominicales se han leído y comentado, en parte, los siguientes libros:

La última y hermosa versión castellana de *El Bhagavad-Gîtâ*, debida al entusiasmo que por ella siente nuestro Vicepresidente, D. José Roviralta y Borrell; la incomparable joya mística de H. P. B., que se titula *La Voz del Silencio,* y *El Mahâbârata* al alcance de los niños, de A. Besant, cuidadosamente traducido por el muy querido hermano Sr. Roviralta y Borrell, cuya incansable laboriosidad es digna del mayor encomio.

Entre las reuniones dichas hay que señalar muy principalmente la que se dedicó á solemnizar el *Día del Loto Blanco*, en la que se leyeron varios trabajos originales, uno de ellos en lengua catalana, debido á la pluma de nuestro Presidente actual. Asistieron á la misma algunos hermanos de la Rama «Arjuna», de esta ciudad.

Es bueno consignar, asimismo, que, con el fin de mejorar el local y hacerlo más asequible al público y á los miembros de salud delicada, esta Rama trasladó últimamente su domicilio de la Ronda de San Antonio, 61, 4.º, á la calle de Provenza, 203, bajos, derecha. El nuevo local, si no muy holgado, es lo suficientemente capaz para llenar las actuales necesidades de la misma, y reune condiciones que le hacen agradable; entre ellas posee un pequeño jardín, que contribuye á embellecerle.

Fueron baja en dicho período los queridos hermanos señores Gadea y Pintado: el primero, por trasladar su residencia á Madrid, en cuya Rama ingresó, y el segundo á Sevilla, donde tuvo la dicha de fundar la primera de sus Ramas, con el título de «Rama Fraternidad». Ha solicitado regularizarse el querido hermano Sr. D. Blas Vizcaíno y Cortés, antiguo miembro de la Sociedad Teosófica y de esta Rama, que contribuyó á fundar; y está en curso la petición de ingreso en la S. T., del Sr. D. Juan Domingo Amigó.

Tenemos una viva satisfacción en consignar que esta Rama ha publicado á sus expensas una nueva y directa versión castellana del sánscrito, del magnífico *Bhagavad-Gîtâ*, realizando esta difícil labor nuestro muy querido hermano el Sr. Roviralta y Borrell, en presencia de las mejores traducciones que han visto la luz en el extranjero, acompañándola de gran copia de citas aclaratorias y de un léxico adecuado á la interpretación y traducción de los principales términos sánscritos que figuran en dicha versión. Con ella ha prestado dicho señor un servicio inapreciable á las naciones de lengua castellana.

Ahora bien; en lo que afecta á la vida exterior ó de relación

de esta Rama, hemos de consignar que acepta gustosamente la visita de cuantas personas desean participar de la instrucción que en sus habituales reuniones da á sus miembros. Además de esto, y para atender debidamente á las exigencias de la propaganda teosófica, ha publicado y repartido profusamente la traducción castellana, realizada por dos miembros tan celosos como incansables, los queridos hermanos Roviralta y Granés, del interesante folleto del Sr. W. Hudson Hand (M. S. T.), titulado *La Teosofía al alcance de todos.*

Finalmente, mucho le place consignar al que suscribe, que la espiritualización de esta Rama—cuya presidencia asume por segunda vez—alcanza hoy un nivel lisonjero, tanto por la firmeza en las convicciones, que anima á todos sus miembros, como por su lealtad á la causa y la devota abnegación que para servirla sienten con verdadero entusiasmo. Como fruto de tan excelentes disposiciones espirituales y—para terminar este *Memorandum*—le es también muy satisfactorio apuntar que esta Rama no descuida, en la medida de sus posibles, el auxilio individual de los menesterosos, ni el atender, como es justo, á las calamidades públicas.

Y solicitando el auxilio de Los que Saben y Pueden, para los futuros trabajos de esta Rama de mi presidencia, estos queridos hermanos os saludan cariñosamente, por mi conducto, y, conmigo, os envían su más estrecho abrazo fraternal.

Siempre devotamente vuestro

JOSÉ PLANA Y DORCA

Barcelona, 7 de Octubre de 1911.»

«Logia Arjuna», de Barcelona. *Memoria-resumen* de los trabajos efectuados por esta Sociedad Teosófica, de Noviembre de 1910 á Octubre de 1911.

«Logia Arjuna» ha celebrado regularmente, sin interrupción, sesiones dominicales, por sus miembros, de seis á siete horas de la tarde, donde se ha estudiado, discutido y comentado en común el tomo I de *La Doctrina Secreta*, de H. P. B.

Las deliberaciones sobre asuntos oficiales de organización y propaganda han tenido lugar de cinco á seis de la tarde, cada vez que había necesidad obligada por las mismas circunstancias.

Los meses de Enero y Febrero de 1911 «Logia Arjuna» se vió amenazada, perturbada y, en principio, atacada por elementos católicos, sectarios, fanáticos, que no vieron bien la existencia de una Biblioteca Pública Teosófica, viéndose obligada la Logia á recurrir á la protección de la autoridad y, además, á dejar el local de la calle de la Piedad, 10, bajos, para instalarse en la calle de Escudillers Blanchs, 8, principal, donde reside actualmente la Biblioteca Teosófica, convirtiéndose de pública en privada, mediante una contraseña para poder concurrir á las lecturas.

El curso de conferencias públicas de Noviembre á Febrero, y, mediante contraseña, de Marzo á Junio, se han visto concurridas, corriendo unas *treinta conferencias* á cargo de D. Federico Climent Terrer, quien disertó sobre *Las Leyes del Destino;* dos fueron pronunciadas por D. Juan Paulis, estudiante de Medicina, sobre *Antropología criminal*, y una por el Sr. Maynadé, sobre *Karma*. La concurrencia puede apreciarse en un promedio de unos 70 oyentes, entre asiduos y curiosos, por cada conferencia.

Además, la Logia ha continuado haciendo extensiva la propagación de los ideales teosóficos en Centros Espiritistas de Barcelona y su provincia, dando el Sr. Climent Terrer unas *veinte conferencias* y, además, unos *ocho mitins* teosóficos en las ciudades de Sabadell, Tarrasa y Badalona, corriendo á cargo de varios oradores.

Ha organizado, independientemente, el *Instituto de Educación Integral Armónica* para la educación y desarrollo del carácter, aplicada á la pedagogía, compuesto de espiritistas, teósofos y pedagogos, quienes, confraternizando, se disponen á realizar una activa campaña á favor de la enseñanza en las escuelas, á cuyo efecto preparan un Manifiesto de principios y orientaciones que sintetizan la misión por la cual han fundado el *Instituto* gratuíto.

A la lectura de las obras de la Biblioteca Teosófica, á cargo del Bibliotecario D. Luis Aguilera, han concurrido, de Noviembre de 1910 á Julio de 1911, un total aproximado de 1970 lectores, consultando en su mayor parte obras teosóficas. Durante los meses de Agosto y Septiembre de 1911, estuvo cerrada la Biblioteca, á causa del excesivo calor.

La Biblioteca Teosófica cuenta actualmente con *mil setecientos volúmenes*, en su mayor parte de estudios filosóficos, religiosos, éticos, metafísicos y teosóficos. Sin embargo, tienen buena representación los libros dedicados á ciencias, literaturas, historias, etc., etc.

Lo anteriormente expuesto es lo más esencial y de mayor importancia de la labor realizada por «Logia Arjuna» durante el corriente año..

Por la *Biblioteca Orientalista*, á cargo del Sr. Maynadé, en 1911 se han impreso y publicado las traducciones al español de *Guirnaldas de Amor*, de la Sra. Mabell y Collins; *Historia de los Atlantes*, segunda edición, y *La perdida Lemuria*, del Sr. Scott Elliot; *El más allá de la Muerte*, por el Sr. Leadbeater. Por encargo del Sr. Xifré se ha publicado *Los Grandes Iniciados*, de Schuré, y por encargo de D. Joaquín Sánchez Pujol *La Iniciación*, de Stainer.

El Presidente accidental, R. MAYNADÉ — El Secretario, M. RAMOS

Barcelona, 31 de Octubre de 1911.

Logia «Fraternidad», de Sevilla. Esta Rama, creada en Febrero del corriente año, está realizando trabajos de organización y celebrando sesiones de estudio. Desde la fecha de su constitución ha aumentado el número de sus miembros. No presenta Memoria, según aviso de su Secretario, D. José Felices.

VII Convención de la Sección Cubana. Según previene el Reglamento y Reglas de la Sección Cubana de la S. T., se reunió en la residencia oficial, el día 2 de Julio último, la séptima Convención anual.

Inmediatamente fueron elegidos para constituir la Mesa que había de presidir la Convención los señores siguientes: Presidente, Dr. Mateo I. Fiol; Secretario, el Capitán D. Juan Cruz Bustillo, formando la Comisión de escrutinio las señoritas doña Consuelo Alvarez y D.ª Ana María Borrero.

Representaron á los socios de dicha Sección los señores Delegados que á continuación se expresan: D. Rafael de Albear, D. Juan Massó, D. Ricardo H. Alfonso, D. Guillermo P. González, D. José A. Valdés, el Capitán D. Juan Cruz Bustillo, don Luis Lamarque, la señorita D.ª Consuelo Alvarez, D.ª Carmen Fernández, D. José León, D. Ramón Massó, el Dr. Mateo I. Fiol, D. Bernardo Ardisana, el Dr. Juan F. Cuervo, D. Basilio Valle, D. Manuel Urbizu, D. Antonio Curbelo, D. Diego Peña, la señorita D.ª Ana María Borrero, D. Vicente Mundo, D. Ramón López Egea, D. Enrique Martín, D. Oscar Maggi y el Licenciado D. Federico Castillo, este último en representación de D. Miguel R. Muñoz, que se encontraba gravemente enfermo.

Quedaron sin representación las Logias siguientes: «Jesús», «Loto Blanco» y «H. S. Olcott», de Cuba; «Hymavat», «Loto», «Yoga» y «Anyavarta», de Méjico, y «Hellen P. Blavatsky», de Puerto Rico.

El Secretario general, D. Rafael de Albear, dió lectura á la Memoria del ejercicio que terminaba con esta Convención, dando cuenta y elogiando los trabajos de las Logias «Annie Besant», «Sophia», «Fraternidad», «Bhakty Gyam», «Virya», etc., que habían remitido relación de sus trabajos y que omitimos aquí, puesto que son conocidos de nuestros lectores, quienes han tenido ocasión de enterarse por Sophia, donde se ha dado cuenta oportunamente.

Durante el último año se han creado las siguientes Logias: en Cuba, la Logia «Occidente»; en Costa Rica, la Logia «Zulai»; en Méjico, la Logia «Krisna», y en Puerto Rico la Logia «Luz en el Sendero», formando hoy un total de 36 Logias, 554 miembros afiliados y 4 sueltos. El movimiento de miembros habido durante el año es el siguiente:

Miembros en 1.° de Julio de 1910........	450
Altas hasta 1.° de Julio de 1911.........	152
	602
Bajas durante el año....................	44
Miembros en 1.° de Julio de 1911........	558

Estos quedan distribuídos en las Logias, de esta forma:

Logias.	Miembros.	
Annie Besant............	59	Cuba, 335.
Sophia..................	17	
Fraternidad.............	31	
Bhakti Gyam............	20	
Progreso...............	12	
Kriya..................	14	
H. P. Blavatsky.........	11	
Jesús..................	6	
Luz de Maceo...........	22	
Loto Blanco.............	18	
Estrella de Luz.........	10	
H. S. Olcott............	7	
Luz de Oriente..........	10	
Destellos de Oriente......	16	
Humildad..............	9	
Dharma................	17	
Perseverancia...........	9	
Luz del Alba............	15	
Caridad................	10	
Adelante...............	13	
Occidente..............	9	
Virya..................	28	Costa Rica, 53.
Dharana................	15	
Zulai..................	10	
Hymavat...............	8	Méjico, 100.
Loto...................	7	
Aura...................	33	
Yoga...................	9	
Jehoshua...............	8	
Aryavarta..............	16	
Ramacharaka...........	12	
Krisna.................	17	
Ananda................	20	Puerto Rico, 54.
Hellen P. Blavatsky.....	23	
Luz en el Sendero........	11	
Teotl..................	12	El Salvador, 12.
Miembros sueltos........	4	
Total...........	538	

Correspondiendo á esta Convención renovar el cargo de Secretario general, se procedió al escrutinio correspondiente, resultando reelegido por 360 votos, de los 429 que tomaron parte en la elección, nuestro querido hermano D. Rafael de Albear, quien desempeñará este cargo hasta el 5 de Julio de 1914. Unimos nuestras felicitaciones para el Sr. Albear á las de los Delegados y todos los miembros de la Sección Cubana, quienes están de enhorabuena por tan acertada elección.

Nombrado el Secretario general, se procedió al nombramiento del Comité Ejecutivo para el año 1911-12, siendo designados por votación los señores siguientes:

Presidente, D. Juan Massó; Secretario, D. Federico Castillo; Vocales: D. José A. Valdés, D. José León y D. Basilio Valle, á todos los cuales mandamos nuestro fraternal saludo.

Relación de las Logias de la Sección Cubana.

CUBA

«Annie Besant».—Presidente, D. Rafael de Albear; Secretario, D. Diego Peña, Apartado 365, Habana.

«Sophia».—Presidente, D. Octavio Guerrero, Cristina, 19, Cienfuegos; Sec., D. Alberto Atalaya, Santa Elena, 138, altos.

«*Fraternidad*».—*Presidente, D. Pedro Vergés, Banes, Or.*; Secretario, D. Eduardo Abril, Apartado 85, Banes, Or.

«Bhakti Gyam».—Presidente, D. Manuel Janer Román; Secretario, D. Jacobo Stiefel, Independencia, 52, Sancti Spiritu.

«Progreso».—Presidenta, D.ª Rosalía Cabrera; Secretario, don J. Ramón Rojas, Apartado 37, Banes, Or.

«Kriya».—Presidenta, D.ª Dolores Sariol; Secretario, D. Leonardo Griñan Vaillant, Paraíso Alta, 12, Santiago.

«H. P. Blavatsky».—Presidenta, D.ª Feliciana Sánchez; Secretario, D. Modesto Ferrera, San Tadeo, 44, Santiago.

«Jesús».—Presidenta, D.ª Maria Avila Romero; Secretario, don Nemesio Hernández, La Patera, Alto Songo, Or.

«Luz de Maceo».—Presidenta, D.ª Amalia Núñez, Santo Tomás Alta, 45, Santiago; Secretario, D. Nestor Jiménez Pilot, Mejorana, 8 ½.

«Loto Blanco».—Presidente, D. Luis Urquía Estrada, Aduana; Secretario, D. Julián Díaz Ramírez, Apartado 46.

«Estrella de Luz».—Presidenta, D.ª María Avila de Martínez, Secretaria, Srta. D.ª Isabel Martínez Avila, Carnicería Baja, 10, Santiago.

«H. S. Olcott».—Presidente, D. Buenaventura Beatón; Secretaria, Srta. D.ª Clemencia Medina, Ceiba, Palma Soriano, Or.

«Luz de Oriente».—Presidente, D. Luis García Reus; Secretaria, Srta. D.ª Digna García Modey, Ti-Arriba, Or.

«Destellos de Oriente».—Presidente, D. Manuel Barbán; Secretario, D. Heliodoro Cutiño, San Luis, Or.

«Humildad».—Presidente, D. Casiano García Reus; Secretario, D. José Pablo Sierra, Maffo, Or.

«Dharma».—Presidente, D. Mateo I. Fiol, Maceo, 88; Secretario, D. Carlos C. Rodríguez, Maceo, 68, Matanzas.

«Perseverancia».—Presidente, D. Francisco Cervantes, Salud, 86; Secretario, D. Jesús Font, Campanario, 96, Habana.

«Luz del Alba».—Presidente, D. Bernardo Ardisana; Secretario, D. Enrique Rivera, M. Gómez, 86, Habana Comercial C.°, San Antonio de los Baños.

«Caridad».—Presidente, D. Arturo Villalón; Secretario, D. Carlos González, Palma Soriano, Or.

«Adelante».—Presidente, D. Apolinar Joaquín Riesco; Secretario, D. Enrique Rodríguez, Mulas, Or.

«Occidente».—Presidente, D. Eduardo Hernández, Apartado 176; Secretario, D. Joaquín Reyes, Rosario letra C, Pinar del Río.

«Leadbeater».—Presidente, D. Lorgio Vargas, Sobral, 11; Secretario, D. Pelagio Vargas, Martí, 68 ½, Sancti Spiritu.

COSTA RICA

«Virya».—Presidente, D. Tomás Povedano; Secretario, D. José Monturiol, Apartado 220, San José.

«Dhârâna».—Presidente, D. Roberto Brenes Mesen; Secretaria, Srta. D.ª Mercedes Montalto, Apartado 633, San José.

«Zulai».—Presidente, D. Aquiles Acosta; Secretario, Dr. Faustino Solera, Alajuela.

MÉJICO

«Himavat».—Presidente, D. Sabino A. Flores; Secretario, don Julián Molina, Zaragoza, 25, San Pedro, Coah.

«Loto».—Presidente, D. Cecilio Rodríguez; Secretario, D. Silvestre Garza, Zaragoza, 210, Monterrey, N. L.

«Aura».—Presidenta, D.ª Lucía Carrasco; Secretario, D. Carlos J. Best, 5.ª del 5 de Febrero, 47, Méjico, D. F.

«Yoga».—Presidente, D. Manuel M. López; Secretario, don Francisco Martínez, Puebla, 94, Monterrey, N. L.

«Jehoshua».—Presidente, D. Pablo C. Maldonado, 6.ª de Guatemotzin, 22, Saltillo, Coah.

«Aryavarta».—Presidente, D. Cecilio Villarreal; Secretario, D. Félix Pérez, B. Juárez, 65, Monterrey, N. L.

«Ramacharaka».—Presidente, D. Anacleto González; Secretario, D. Germán Froto, Sur calle Victoria, 66, Gómez Palacio, Dgo.

«Krishna».—Presidente, D. José Cortés; Secretario, D. Fernando Román, calle de Juárez, Concepción del Oro, Zac.

PUERTO RICO

«Ananda».—Presidente, D. Esteban C. Canevaro, P. O. Box, 112, Ponce; Secretaria, Sra. Condesa viuda de Fleurian, Jobo St., 5.

«Hellen P. Blavatsky».—Presidente, D. Luis A. Torregrosa, Secretario, D. Ramón Vázquez, Apartado 132, Aguadilla.

«Luz en el Sendero».—Presidente, D. Agustín Navarrete; Secretario, D. Enrique Biascoechea, Apartado 1126, San Juan.

EL SALVADOR

«Teotl».—Presidente, D. Julio Acosta; Secretario, D. Arturo Lara, San Salvador, C. A.

NECROLOGÍA

La Paz sea con él. Los teosofistas de Madrid han perdido un auxiliar inteligentísimo con la muerte de nuestro particular amigo D. Julián Palacios y Salínero, acaecida el 11 de Octubre último.

Fué el Sr. Palacios durante su vida un teosofista de corazón, que nos ayudó muchísimas veces con sus conocimientos en las artes gráficas y su valioso apoyo, en la publicación de cuantas obras teosóficas vieron la luz en Madrid. Desde 1892 en que se imprimió el libro *¿Qué es la Teosofía?*, de W. R. Old, hasta el recientemente editado *A los pies del Maestro*, nos fueron facilitados por el Sr. Palacios cuantos medios estuvieron en su mano. Por esta razón pudo ver la luz en lengua española *La Doctrina Secreta*, *La Clave de la Teosofía* y otros muchos libros que han servido para difundir nuestras enseñanzas por España y América.

¡Que nuestra gratitud le acompañe siempre por mundos de Paz y Verdad!

BIBLIOGRAFÍA

Mario Roso de Luna.—*Conferencias teosóficas en América del Sur.* Dos tomos.

Discípulos amantes de la verdad, confesamos ingenuamente que no nos satisface el título de la obra de nuestro querido hermano Dr. Roso de Luna, pues si bien en ella están comprendidos los asuntos que fueron objeto de sus conferencias, no pudieron, por limitaciones de espacio y de tiempo, ser desarro-

llados en todos sus múltiples y variados aspectos, como lo ha hecho ahora al dar unidad de conjunto á todos los temas. Mejor la cuadraría el título *Teosofía y Ciencia*, pues la obra es, en suma, una brillante y acabada exposición-estudio de las ciencias frente á la Sabiduría de las edades, teniendo siempre por norte y guía á las enseñanzas contenidas en *La Doctrina Secreta*.

Sabido es que nuestro querido maestro H. P. Blavatsky de la Sabiduría Antigua y del libro de Dzyan sólo esclareció aquellos conceptos y aquellas Estancias que entonces debía esclarecer, dejando en la penumbra lo demás para que se vaya aclarando poco á poco, según lo requieran los tiempos. Y, en efecto, esta continuación la van realizando á maravilla los Besant, los Sinnet, los Leadbeater, los Pascal, los Roso de Luna...

Paso a paso (libro á libro), pero á paso de gigante, el Dr. M. Roso de Luna ha llegado en poco tiempo á realizar una obra completa, en la que no hay asunto en la ciencia que no esté estudiado en sus múltiples fases con un conocimiento que asombra, y allí donde las ciencias hallan un límite, una incógnita, y se detienen frente al misterio, la intuición del autor, sustentada en las doctrinas arcaicas expuestas por Blavatsky, sigue esclareciendo las incógnitas de las ciencias y ofreciéndolas amplios y nuevos horizontes. Alguna vez, acaso en estas lucubraciones tome parte su poderosa fantasía y vaya más allá de lo que sea la realidad; pero, aun en este supuesto, está tan bien presentada la inducción, que la crítica podrá dudar, mas no negar la posibilidad.

Si limitaciones justas de Sophia no nos lo impidieran, indicaríamos los capítulos que más nos han llamado la atención. Compendiaremos en unas líneas el juicio que nos ha dado la lectura de *Conferencias teosóficas en América del Sur*.

Es una exposición sugestiva y brillante la que hace del titanismo contemporáneo en ciencia, arte, religión, sociología..., titanismo impotente sin el auxilio de las enseñanzas actuales de la Teosofía. Es un modelo de inducción científica la investigación de los orígenes y desarrollo de la vida de los mundos y de los seres. Demuestra la impotencia de las ciencias posititivas para el completo conocimiento de la Evolución, de la que sólo puede apreciar una fase, y por cierto la más inferior, y de la que, sin el conocimiento de las que la complementan, se derivan aforismos tan *nobles* y *altruístas* como el de «la lucha por la vida». Frente á esta fase presenta el autor la Evolución completa según las enseñanzas de la Teosofía. Vindica á la Astrología y la concede lugar preferente entre las ciencias del porvenir, y en este capítulo quedamos asombrados por los descubrimientos del autor, semejantes á los hechos por él recientemente en los códices mayas, de las correlaciones armónicas ó sociales entre los mundos entre sí y entre los astros y los hombres, descifrando cronologías arcaicas, preciosas consideraciones del «ciclo de Blavatsky», correlacionando los kalíyugas con las vidas de los devas y de los hombres, desde el año terreste al kalíyuga, unidad cósmica... Los números le son tan familiares á Roso de Luna—que es un verdadero pitagórico—como á nosotros las letras; en ellos, en singular y reunidos, ven ideas y conceptos transcendentales.

Conferencias teosóficas en América del Sur es, en suma, una obra interesantísima para todos los amantes del saber, y una de las que más aclaran y justifican *La Doctrina Secreta*. Y á tal punto lo creemos así, que no vacilamos en recomendar muy particularmente á todo estudiante de Teosofía la tenga presente en cuantas dudas ó problemas le asalten. Porque, sobre todas sus cualidades, hay en la personalidad de Roso de Luna, salvando la magnitud, un parecido muy grande con la de H. P. Blavatsky, parecido que se

exterioriza en las genialidades de sus actos y de sus escritos. Verdad es que más que discípulo es hijo, por el tierno culto que le guarda y el fervor con que vindica la doctrina, y la obra toda de la ilustre cofundadora de la Sociedad Teosófica.

E. G. GONZALO

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Septiembre 1911). *Notas del Cuartel General.*—Para el 6 de Octubre estaba anunciada la llegada de Annie Besant en Bombay, de regreso de Europa.

Alocución del Presidente en la Convención de la Sociedad Teosófica de Inglaterra, que hemos publicado en el número anterior.

Guerras y catástrofes, por C. W. Leadbeater. Por horrible é injustificable que sea una guerra, sin embargo tiene su papel que desempeñar en una fase primitiva de la evolución. Los egos encarnados en las hordas zulúes adquirieron por su indómito valor cualidades de obediencia, dominio propio y sacrificio que les serán de gran valor en nacimientos posteriores y en un ambiente más racional. También séres de mejores razas necesitan parecidas lecciones, y es cierto que la devoción al concepto abstracto de patriotismo que inspira el sacrificio de la propia vida, significa un señalado adelanto sobre la actitud mental corriente de la clase que suministra los soldados. Siempre la guerra, cuando es inevitable, es utilizada por las Autoridades ocultas de tal suerte que traiga ciertas compensaciones de bien ó que resulte ser un mal menor. Si la guerra que hizo Inglaterra en Sur de Africa no hubiese tenido lugar, se hubiese hecho inevitable una terrible y colosal guerra europea. En grandes catástrofes, como la de Messina, no es tanta como parece la cantidad de sufrimiento; siendo muertes repentinas, las unidades restantes de una misma familia son las que más tienen que sentir, pero casi siempre en esos casos, las familias enteras son destruídas. Los que quedaron sin hogar fueron socorridos por todo el mundo, y en verdad que la más importante consecuencia de ese terremoto fué la gran ola de simpatía y compasión que acudió presurosa de todas las partes del globo. No es la muerte la que debemos considerar como una triste suerte; desterrados son los que entran en esta vida para aprender su lección, y no hay que desperdiciar el llanto sobre aquellos que han vuelto á la gloria y belleza de su verdadero hogar. Visto desde el plano físico, todo aparece desfigurado, porque sólo vemos una parte que nos obstinamos en considerar como el todo. Todos los mundos son igualmente parte del gran Logos, en Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro sér, y puesto que no podemos

caer fuera de Su presencia ni ser arrebatados fuera de Su mano directora, ¿qué importa todo lo demás?

La Orden de la Estrella de Oriente, por E. A. Wodehouse.

«Boletín de Adyar» (Octubre 1911). *Notas del Cuartel general. El Presidente y la Escuela teosófica de verano.* Mensaje de bienvenida enviado por el Presidente para la apertura de dicho centro.

El deva de una logia, por K. Browning. Reflexiones sugeridas á la suscriptora por una carta recibida del Secretario de la sección de Nueva Zelanda, y cuya idea fundamental es la siguiente: «Las logias nacen bajo ciertas condiciones astrológicas que las afectan durante su vida, algunas nacen sanas, otras enfermizas y permanecen así varios años. Cada una de ellas tiene su carácter especial, que conserva á pesar de las propiedades de los individuos que la componen. Asimismo ocurre lo propio con las secciones y las ramas, cada cual nace bajo su particular estrella ó deva, de suerte que cuando anhelamos para nuestra logia la inspiración de un deva, no hacemos sino esperar lo que tiene que ocurrir en el curso natural de los acontecimientos, y si somos avisados, procuramos que sean determinados los acontecimientos por nuestra cooperación con el deva.» La palabra *deva,* como es sabido, puede aplicarse á elementales del pensamiento, así como á aquellos seres que persiguen una línea de evolución diferente de la nuestra. Cuando empezamos á estudiar correspondencias y consideramos el Logos como compuesto de las huestes de seres de Su universo, concebimos con mayor claridad la formación de nuestro deva compuesto de las huestes de pensamientos de los miembros de la logia. Asumimos una gran responsabilidad por cuanto que afectamos nuestro ambiente con nuestros pensamientos y emociones, pero existe para nosotros una responsabilidad mayor aún, pues si la forma pensada colectiva es armónica en su construcción, puede ser vivificada por las corrientes vitales de los Santos Seres, y tornase en cauce por donde fluya la corriente del Espíritu: «Donde dos ó tres se hallan reunidos en mi nombre, ahí estoy enmedio de ellos.»

El Congreso universal de razas, por A. B. Se aconseja la lectura del boletín del Congreso de razas publicado por su eminente secretario Sr. G. Spiller. Hay en los Estados Unidos unos diez millones de «americanos de procedencia negra», y el Dr. Dubois, él mismo de semejante descendencia, termina su estudio con las palabras: «Si por fin el Negro conseguirá pleno reconocimiento como hombre, ó si será exterminado por el prejuicio y la superioridad numérica, este es el actual problema Negro en América.

La Orden de la Estrella de Oriente, por E. A. Wodehouse. Fin de la reseña que se publicará en español, siendo el primer folleto oficial.

Maitreyya Bodhisattva, por F. L. Woodward. *Evam me Sutam.* Esto

he oído: «Una nueva Religión viene, la de la Fe cederá el paso á la del Amor, á la que Aquel que está llamado á ser un día el Señor de Amor, Maitreyya, señalará el derrotero.» El que llama siempre está á nuestras puertas, pero somos nosotros quienes colectivamente le negamos la entrada, pues el mundo camina despacio. Pero en este siglo de fáciles comunicaciones en que los hombres se conocen de más cerca, la senda de fraternidad se ensancha, y si por un lado ese cambio de relaciones exalta las pasiones, por otro, hay cada día mayor respeto para el hombre como hermano, hay más conocimiento, más esperanza; maduros están los tiempos para Su venida. Es notable que esa idea del regreso periódico del Supremo Instructor sea desechada por aquellos precisamente que profesan su fe, los Buddhistas y los Cristianos. Extraña cosa es que la misma cuna del Buddha, la patria de su Dharma, la India que Él amó, se halle hoy ayuna de su enseñanza. Así lo exponía últimamente un obispo cristiano, pero olvidando, por su parte, que el Cristianismo también ha desaparecido de la tierra de su primera predicación. Tal es la marcha del destino, y es natural que así sea, pues no es de esperar que los devotos de una religión sean nacidos y renacidos eternamente en la misma tierra donde primero aprendieron su fe. Y así maduran los tiempos, poco á poco, gradualmente iluminados por el conocimiento progresivo y por la sangre y sacrificio de los mártires de todas las épocas. Como dice Sir Oliver Lodge: «no se entra de un salto en las regiones supernas, sino por paciente y continuo progreso», y esas son casi las mismas expresiones que usó el Buddha. Las cosas que los grandes instructores de la antigüedad fueron obligados por la ignorancia de los hombres á presentar en formas de parábolas, son vislumbradas ahora como una enseñanza suprema que transciende de lo visible; más y más cosas se nos pueden decir ahora en forma directa. Y así ocurre que nos hallamos preparados en cierto sentido para un Gran Instructor, en virtud de nuestro mayor conocimiento; en virtud de nuestra mayor necesidad, pues nunca más aspera fué la lucha por la vida, y en virtud de nuestra mayor compasión, que atraerá á Aquel cuyo nombre es compasión, el Señor Maitreyya. Pero no puede obrar sin nuestra ayuda. El que tantas veces tomase nuevo cuerpo en el Oriente, ahora viene, no para solo el Oriente, sino para el mundo, y como su nombre es siempre Maitreyya, compasión, somos nosotros quienes debemos abrir nuestros corazones á la compasión y al amor mutuo, y para ello sólo necesitamos querer, pues como dice Asvagosha, existe en cada sér una inherente y fundamental *maitri* (merced) y *karuna* (compasión), que es galvanizada para nueva vida por la presencia de un sabio ó Buddha. Desarrollo de un corazón henchido de buena voluntad para con todo sér viviente, ese es el medio de prepararse. Y así por compañerismo y amor fraternal podremos hacer menos áspero y espinoso el Paso en

la tierra de nuestro Maestro é Instructor, que ha de ser Maitreyya, pero que no puede entrar en nuestros corazones contra nuestra voluntad. J. P.

«The Vâhan», Londres. (Octubre, 1911.) *La colocación de la primera piedra.* Se describe con todo detalle la ceremonia celebrada el 3 de Septiembre con ocasión de poner la primera piedra del nuevo edificio propiedad de la sección inglesa de la S. T. Fué un acto impresionante y magnífico, en que se observó el simbólico ceremonial masónico, con la asistencia de muchísimos miembros de la S. T. y Comasonería.—*El Cuartel General de la S. T. en Londres*, escrito de Mr. A. Besant, dando las gracias á cuantos han respondido solícitamente á su demanda de apoyo pecuniario para la construcción del nuevo edificio en Londres. Hasta la fecha del escrito se habían reunido 24.981 libras esterlinas (625.000 pesetas) de las 40.000 (1.000.000 de pesetas) necesitadas.—*La Atmósfera Humana* es un artículo de M. Russak, relativo á los estudios del Dr. Kilner sobre el aura humana, de cuyo asunto se ha ocupado ya con extensión SOPHIA.—*La Ciencia y el Futuro* es un breve trabajo de J. I. Wedgwood, que termina así: «La humanidad, considerada en conjunto, se halla mucho más evolucionada que en la Atlántida, Caldea ó Egipto, y se está capacitando para una participación y responsabilidad más efectiva en los asuntos del futuro.» *Orden de la estrella de Oriente.—La escuela estival.—La escuela de jóvenes indias,* es un llamamiento de S. M. Sharpe, en que pide el apoyo de los miembros S. T. para el sostenimiento de tan importante institución.—*Noticias, Revistas, Donativos, Conferencias*, etc. etc.—J. G. R.

«The Theosophist», Adyar. (Octubre, 1911.) Definitivamente *The Theosophist* se ha convertido en una interesantísima revista ilustrada que, además de publicar retratos de los teósofos más notables y eminentes, da idea exacta por la reproducción de admirables fotografías de aquellos lejanos países de Oriente, tan interesantes y difíciles de visitar. Con este número que tenemos á la vista, continúa insertándose luminosos trabajos de Mme. Besant. Comienzan éstos con *La Teosofía en la Gran Bretaña.* Leadbeater empieza un *Libro de texto de Teosofía.* Continúan *Las Vidas de Orión* (XIX). B. P. Wadía describe *Dos templos en Bangkok.* El Dr. F. Hartmann, *Símbolos buddhistas y ceremonias de la Iglesia Romana.* El Dr. L. Haden Quest, *La Teosofía y la reconstrucción social.* E. C. Reynolds escribe sobre *Las relaciones personales en las vidas sucesivas;* y otros interesantes trabajos largos de enumerar, seguidos de una copiosa biografía y noticias. Este número, profusamente ilustrado, en que se ha variado el tipo de letra é introducido otras mejoras, constituye el primero del volumen XXXIII.

«Natura» (Agosto y Septiembre 1911). Montevideo. Las ideas vegetarianas y naturalistas están efectuando en el mundo occidental una revolución de transcendente influencia. Médicos de conocido nombre en la ciencia de curar, higienistas, pensadores y altruistas ilustrados, trabajan sin descanso defendiendo y propagando teorías tan razonables y, ¿por qué no decirlo? tan morales, indicando á la humanidad, con opiniones bien documentadas, el verdadero camino para su regeneración y progreso, tanto físico como moral. He aquí el título de algunos de los artículos de esta importante Revista vegetariana y el juicio que nos ha merecido su lectura: *Los médicos y la medicina. Mi lucha contra la tuberculosis*, magnífico trabajo del Dr. López de Rego, de Madrid, en el que manejando la ironía como él sabe hacerlo, pues además de ser un médico *de los pocos*, por la profundidad del sabio, es irreprochable estilista, trata despiadadamente á la moderna terapéutica y preconiza para la cura de tan temible enfermedad la mayor higiene posible en lugar de los procedimientos puestos en voga, que resultan más terribles para el enfermo y que comúnmente no sirven para nada.—*El poder del Amor*, por Jyotis Pracham, artículo que encaja perfectamente dentro de la Teosofía y de gran saber sociológico, en el cual el escritor trata de demostrar, y á nuestro juicio lo consigue, que de los tres factores que gobiernan á la humanidad: el *Poder*, la *Sabiduría* y el *Amor*, el tercero es el más importante.—*El Alcoholismo y la criminalidad*, por D. Antonio Cortés Lladó. En este estudio se pinta con los colores más lúgubres, pero sin exagerar la nota, las desastrosas consecuencias del uso del alcohol. El mejor comentario es copiar los epígrafes de algunos de los asuntos de que se ocupa el Sr. Lladó, con gran competencia: «¿Qué es el alcoholismo?», «El alcohol no alimenta ni da fuerza», «Es un veneno», «Favorece las enfermedades», «Alcoholismo y tuberculosis», «Alcoholismo y locura», «El vino también ocasiona la locura», «Alcoholismo causa de mortalidad», «El hombre no tiene derecho á alcoholizarse; quien lo haga defrauda á la Sociedad y comete un crimen», «El alcohol hace asesinos, incendiarios y ladrones», «Pruebas experimentales», «Datos estadísticos», «El alcoholismo engendra hijos enfermos y criminales», «El alcoholismo causa el suicidio», «El alcoholismo y la prostitución», «Factor de despoblación», «Conduce á la miseria», «La mayoría de mendigos son alcohólicos», «El alcoholismo y el juego», «Destruye los hogares», «Sus efectos se transmiten á los descendientes», «Mortalidad infantil», «Monstruosidades», «Otras formas de degeneración», «Lo que cuesta el alcoholismo á los Estados» y «Consejos higiénicos».—*La vacunación no preserva de la viruela ni la atenúa ni por diez años.... ni por un día,* carta por D. Carlos Ruata, Profesor de Materia Médica, en la Universidad de Perugia. Creemos que con lo anterior está demás todo comentario, pues el nombre de Carlos Ruata es conocido en todo el mun-

do y el título de esta carta se comenta por sí mismo. He aquí algunos párrafos de la misma.... «Y entre tanto continuaba la viruela causando »extragos gravísimos, aún mayores en algunos casos, que los produci»dos antes del invento de la vacunación. ¿Quién citará una epidemia »más terrible que la alemana de 1871-72, la cual mató sólo en Prusia »136.036 personas y eso que Alemania tenía en vigencia la vacuna»ción obligatoria desde el 8 de Agosto de 1835?—Eran entre todos 65 »variolosos (en Milán, 1812) que fueron llevados al hospital de Perga»mo, todos vacunados menos uno, siendo éste un niño de pocos meses »que aún no había sido vacunado á causa de su tierna edad.—De los »otros 64, todos vacunados, 46 eran también revacunados, y natural»mente, muchos lo eran más de una vez. Hubo 12 muertos, todos va»cunados, y el único niño que no había sido vacunado, no murió, aun»que la viruela en los niños menores de un año es casi siempre mor»tal.—..... y si se piensa que antes de la invención de la vacuna, de »100 atacados por la viruela no morían por término medio más que 10 »ó 15, mientras que de esos 64 variolosos, la mortalidad alcanzó al 19 »por 100; no se ve, por cierto, ningún motivo para plegarse á los en»tusiasmos vacunistas...».—*Dolores de los Doctores*, por Félix Ferrero, ocasionados, según el articulista, por la falta de clientes, no porque no existan enfermos, pues desgraciadamente los hay, quizá por existir los doctores, pues según recientes estadísticas, cuantos más médicos hay en una localidad ó en una región, tantos más enfermos se encuentran en la misma, siendo así mismo proporcional el número de fallecimientos. La medicina tal como hoy se conoce, es decir, fuera del Naturalismo, está llamada á desaparecer en tiempos no muy lejanos. — *La Cocina*, por la Redacción. Consejos prácticos, bien entendido, con respecto al sistema vegetariano.—*Información mundial comentada,* apuntes curiosos, también por la Redacción.

H. C.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.